



Desarrollo e Integración de Habilidades Emocionales en la Primera Infancia: Propuesta
de un Modelo Teórico en Jardines Infantiles de Bogotá

Un puente entre la teoría y el desarrollo en el fortalecimiento emocional en jardines del sector
privado

Ingrid Johanna Rodríguez Hoyos

Maestría en Gerencia Educativa e Innovación Tecnológica

Universidad Sergio Arboleda, Colombia

Dedicatoria

A Dios, por su guía y fortaleza. A mi familia, especialmente a mi esposo, mi hijo y la niña que está por llegar, quienes son mi mayor motivación. A mi tutora, por su apoyo y paciencia. A la universidad y a mi lugar de trabajo, por brindarme las herramientas y el respaldo necesarios para alcanzar esta meta.

Agradecimientos

Primero, agradezco a Dios, por ser mi guía constante, por darme la fortaleza, la sabiduría y la salud necesarias para culminar esta etapa tan importante de mi vida.

A mi familia, pilar fundamental en todo este proceso. A mi esposo, por su amor incondicional, apoyo inquebrantable y por creer en mí incluso en los momentos más difíciles. A mi hijo, por ser mi mayor motivación y recordarme todos los días por qué vale la pena esforzarse. Y a la niña que viene en camino, que ha sido una fuente silenciosa pero poderosa de inspiración para seguir adelante con ilusión y esperanza.

Agradezco profundamente a mi tutora, por su orientación, compromiso y paciencia. Gracias por guiarme con profesionalismo y acompañarme con dedicación en cada paso de este proceso.

A la universidad, por brindarme el espacio académico y formativo para crecer tanto a nivel profesional como personal. Este logro es también reflejo del compromiso institucional con la educación de calidad.

A mi lugar de trabajo, por facilitarme las herramientas, el tiempo y el respaldo necesarios para avanzar en esta meta.

Y a mis compañeros de trabajo, por su colaboración, ánimo constante y por acompañarme con palabras de aliento y gestos de solidaridad durante este camino.

Contenido

Introducción	7
Capítulo I	9
Fundamentos de la investigación	9
Situación Problema	12
Estado del arte.....	14
Enunciado del Campo Temático	18
Objeto del estudio	19
Planteamiento problema.....	20
Justificación de la pregunta.....	22
Alcance y limitaciones	23
Objetivos	25
Objetivo General.....	25
Objetivos específicos	25
Capitulo II.....	26
Marco conceptual.....	26
Habilidades Emocionales en la Primera Infancia	26
Importancia del desarrollo emocional en la primera infancia.....	26
Estrategias para promover habilidades emocionales en el aula	27
Concepto de capacitación docente	27
Impacto de la capacitación en la calidad educativa	28
Importancia de la capacitación en el uso de herramientas digitales	28
Aplicación de la herramienta digital en la promoción de habilidades emocionales .	28
Ventajas de la herramienta digital para la capacitación continua de los docentes	29
Rol de la gestión educativa en la implementación de estrategias emocionales	29

Marco histórico	30
Antecedentes de la Percepción de la Infancia.....	30
Evolución de la Educación Emocional	30
Marco Histórico en el Contexto Colombiano	31
Cambios en la Percepción de las Habilidades Emocionales.....	32
Marco teórico	32
Teorías sobre el Desarrollo Emocional	33
La Formación Docente y su Rol en el Desarrollo Emocional	34
Importancia de la Inteligencia Emocional en los Docentes	35
Rol de la Gestión Educativa en la Promoción de Habilidades Emocionales.....	35
Impacto de la Capacitación Continua en la Enseñanza Emocional	36
Capitulo III.....	36
Paradigma y Enfoque.....	36
Tipo de investigación	37
Población y Muestra	37
Diseño de Intervención	38
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos	39
Entrevistas a profundidad	41
Encuesta sobre habilidades emocionales en la primera infancia	41
Capitulo IV.....	43
Resultados	43
Caracterización de los Expertos Participantes	43
Fundamentación Teórica del Modelo.....	44
Componentes del Modelo Pedagógico.....	45
Estrategias Pedagógicas Validadas	47

Rol Docente y Formación Profesional	48
Viabilidad y Factibilidad de Implementación	50
Adaptaciones Contextuales Recomendadas.....	51
Indicadores de Evaluación y Seguimiento	52
Sostenibilidad y Proyección del Modelo	53
Síntesis de Hallazgos Principales.....	55
Capítulo V	56
Conclusiones	56
Recomendaciones	59
Referencias.....	64
Anexos	73

Introducción

La primera infancia constituye un período importante en el desarrollo humano, ya que en esta etapa se establecen las bases emocionales que determinarán la capacidad de los niños para gestionar sus emociones, interactuar con los demás y enfrentar los desafíos cotidianos. Este momento es esencial para garantizar el bienestar integral y sentar las bases de habilidades que fomenten la resiliencia, la empatía y la confianza en la vida futura. En Colombia, este enfoque integral está respaldado por un marco normativo robusto, liderado por la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia) y la Ley 1804 de 2016 (Ley de Cero a Siempre), que destacan la importancia de promover entornos educativos que prioricen tanto el desarrollo académico como emocional de los niños.

La Ley 1098 de 2006, también conocida como el Código de Infancia y Adolescencia, establece que todos los niños tienen derecho a una educación integral que contemple su bienestar físico, emocional y social. Este marco normativo enfatiza la importancia de garantizar entornos educativos seguros, afectivos y estimulantes que promuevan un desarrollo emocional saludable desde los primeros años de vida. Sin embargo, su implementación enfrenta retos significativos, particularmente en jardines privados, donde la presión por alcanzar objetivos académicos predomina sobre las necesidades emocionales de los niños, influenciada por las expectativas de los padres y las exigencias del sistema educativo.

De manera complementaria, la Ley 1804 de 2016 (Ley de Cero a Siempre) representa una política de Estado enfocada en la atención integral de la primera infancia, abarcando aspectos como la salud, la nutrición, la educación inicial y, de manera destacada, el bienestar emocional. Esta ley subraya que los primeros años de vida son determinantes para el desarrollo futuro y promueve la creación de entornos seguros y afectivos que fomenten habilidades emocionales clave, como la

autorregulación y la empatía. Asimismo, promueve la corresponsabilidad entre el Estado, las familias y las comunidades, destacando el papel fundamental de cada actor en la construcción de un entorno propicio para el desarrollo integral de los niños.

No obstante, en la práctica, especialmente en jardines privados, las disposiciones de estas leyes suelen quedar a un lado debido a la presión por preparar a los niños para su transición a la primaria y para cumplir con estándares académicos que priorizan los logros cognitivos. Este enfoque desbalanceado limita la atención al desarrollo emocional, dejando a los niños sin herramientas adecuadas para gestionar sus emociones, construir relaciones saludables y enfrentar desafíos de manera efectiva.

Además, la pandemia de COVID-19 incrementó estas dificultades, revelando las carencias del sistema educativo en términos de bienestar emocional. El aislamiento social, la reducción de interacciones entre pares y las tensiones en el hogar impactaron profundamente a los niños, evidenciando la urgencia de implementar estrategias pedagógicas que prioricen el desarrollo emocional como un eje central de la educación inicial. Estas circunstancias refuerzan la necesidad de cerrar la brecha entre las disposiciones legales y su aplicación práctica, especialmente en jardines privados.

Frente a este panorama, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo diseñar un modelo teórico que integre el desarrollo de habilidades emocionales en jardines privados de Bogotá, alineándose con los principios establecidos en la Ley 1098 de 2006 y la Ley 1804 de 2016. La propuesta no solo busca responder a las demandas normativas, sino también contribuir a una transformación cultural en la educación inicial, posicionando las habilidades emocionales como un elemento esencial para formar niños resilientes, empáticos y equilibrados.

Además, el enfoque del proyecto no solo se centra en los niños, sino también en los docentes, quienes desempeñan un papel clave en el desarrollo emocional de sus estudiantes. La capacitación de los educadores será un componente fundamental, proporcionándoles herramientas para fomentar un ambiente donde la expresión y gestión emocional sean parte integral del proceso educativo. Este fortalecimiento de las competencias emocionales de los docentes no solo impactará positivamente su práctica pedagógica, sino también la relación que establecen con sus estudiantes, convirtiéndolos en modelos de conducta emocional para los niños.

Finalmente, el desarrollo de estas competencias emocionales permitirá crear aulas seguras y empáticas, donde los niños puedan expresar sus emociones libremente y desarrollar confianza y autoestima. De este modo, la investigación no solo aborda las brechas existentes en el sistema educativo, sino que también contribuye a garantizar que los niños se desarrollen plenamente en un entorno que equilibre sus necesidades emocionales y académicas, sentando las bases para una vida integral y satisfactoria.

Capítulo I

Fundamentos de la investigación

Las habilidades emocionales representan un aspecto esencial en el desarrollo humano y han sido reconocidas como pilares fundamentales para garantizar el bienestar integral desde la primera infancia. Estas competencias, que incluyen la capacidad de identificar, comprender y regular emociones, así como establecer relaciones positivas, constituyen la base para el aprendizaje, el comportamiento y la adaptación social de los niños. Por ello, la educación inicial debe asumir el compromiso de fortalecer estas habilidades desde los primeros años de vida.

A lo largo de la historia, diversos enfoques educativos han reflexionado sobre la importancia de las habilidades emocionales. En la antigüedad, pensadores como Platón y Aristóteles hablaban de la formación del carácter como una parte integral de la educación. Más tarde, filósofos como John Locke y Jean-Jacques Rousseau introdujeron ideas que destacaron la influencia de las experiencias tempranas en la construcción de capacidades emocionales y sociales. Estas teorías fueron ampliadas en el siglo XX por educadores como María Montessori, Friedrich Froebel y Lev Vygotsky, quienes subrayaron que el aprendizaje emocional es tanto un proceso social como individual, íntimamente vinculado a las interacciones y al entorno.

En la actualidad, estudios en neurociencia y psicología del desarrollo, como los realizados por el Centro para el Desarrollo Infantil de Harvard y expertos como Patricia Kuhl y Daniel Goleman, han confirmado que los primeros años de vida son cruciales para el desarrollo de las habilidades emocionales. Estas investigaciones destacan que un entorno afectivo y seguro fortalece las conexiones neuronales, promueve la autorregulación emocional, la empatía y la resiliencia. Además, programas como el *Perry Preschool Study* demuestran que los niños que desarrollan estas competencias presentan mejores resultados académicos, sociales y emocionales a lo largo de sus vidas, subrayando la estrecha relación entre el bienestar emocional y el aprendizaje.

En Colombia, las habilidades emocionales han sido incluidas en el marco normativo a través de políticas como la Ley 1098 de 2006 y la Ley 1804 de 2016. Estas normativas reconocen la importancia de garantizar entornos educativos que promuevan el desarrollo integral, subrayando que las habilidades emocionales son un componente esencial para el crecimiento y el aprendizaje de los niños. Sin embargo, en la práctica, especialmente en jardines privados, estas disposiciones enfrentan desafíos significativos debido a la presión por priorizar objetivos académicos por encima de los emocionales.

La pandemia de COVID-19 intensificó esta problemática, al poner de manifiesto las carencias del sistema educativo para atender el bienestar emocional de los niños. Durante este periodo, el aislamiento social, la pérdida de interacción con sus pares y el aumento del estrés en los hogares afectaron profundamente las habilidades emocionales de los niños, generando una necesidad urgente de integrar estrategias pedagógicas que prioricen este aspecto en los currículos educativos.

En este contexto, surge la necesidad de desarrollar un modelo teórico que permita integrar de manera efectiva el fortalecimiento de las habilidades emocionales en los jardines privados de Bogotá. Este modelo no solo busca responder a las exigencias normativas, sino también abordar las brechas existentes entre la teoría y la práctica. Además, la capacitación docente juega un rol crucial en este proceso, ya que los educadores no solo actúan como facilitadores, sino también como modelos de comportamiento emocional para los niños.

Este trabajo de investigación se fundamenta en la necesidad de reconocer y trabajar las habilidades emocionales como un eje central en la educación inicial. Su propuesta busca transformar las prácticas pedagógicas, garantizando que los niños no solo reciban una educación académica sólida, sino también el acompañamiento emocional necesario para enfrentar los retos de la vida. De esta forma, se pretende contribuir a la construcción de una educación integral que prepare a los niños para ser individuos resilientes, empáticos y emocionalmente equilibrados. Este enfoque no solo se alinea con las normativas educativas colombianas, sino que también responde a la necesidad actual de transformar el sistema educativo para garantizar que los niños crezcan en entornos que promuevan tanto su bienestar emocional como su éxito académico.

Situación Problema

Una de las principales preocupaciones en los jardines infantiles privados de Bogotá es, la falta de integración de habilidades emocionales en el currículo, a pesar de que los estudiantes suelen mostrar un alto rendimiento académico, este enfoque desequilibrado, que privilegia los logros cognitivos sobre las competencias emocionales, genera un vacío importante en el desarrollo integral de los niños, lo cual impacta directamente su capacidad para manejar sus emociones, establecer relaciones saludables y adaptarse a nuevas situaciones. De hecho, la ausencia de un enfoque integral en el currículo no solo limita el bienestar emocional de los niños, sino que también pone en riesgo su capacidad para enfrentar los desafíos de la educación primaria y de la vida cotidiana.

Por otro lado, esta problemática se ha vuelto especialmente importante debido a los efectos que la pandemia de COVID-19 ha tenido en la socialización y el bienestar emocional de los niños en sus primeros años de vida. Durante este periodo, las medidas de aislamiento social restringieron significativamente las oportunidades de interacción de los niños con sus pares, lo que limitó su exposición a experiencias emocionales diversas. Como resultado, muchos niños nacidos en esta etapa enfrentan ahora niveles elevados de ansiedad y dificultades para adaptarse a entornos sociales y educativos nuevos, evidenciando una falta de preparación emocional que debería haber sido abordada desde el currículo educativo.

Además, el entorno educativo en los jardines privados de Bogotá, enfocado en mantener altos estándares académicos, no solo exacerba la presión sobre los niños, sino que también afecta a las docentes en su intento de cumplir con las expectativas institucionales, carecen de formación adecuada en competencias emocionales, lo cual limita su capacidad para abordar de manera efectiva las necesidades emocionales de los estudiantes. De esta manera, sin modelos emocionales

sólidos en el aula y sin estrategias pedagógicas específicas, los niños carecen de las herramientas necesarias para desarrollar habilidades emocionales esenciales como la autorregulación, la empatía y la resiliencia.

Asimismo, la falta de integración de habilidades emocionales en el currículo no solo afecta a los niños a nivel individual, sino que tiene implicaciones más amplias para el sistema educativo. En este contexto, un enfoque que descuida el desarrollo emocional corre el riesgo de perpetuar generaciones de estudiantes con dificultades para manejar el estrés, resolver conflictos y adaptarse a entornos cambiantes. A largo plazo, esto no solo impacta su desempeño académico, sino también su bienestar general, afectando su capacidad para prosperar en la sociedad.

Por estas razones, abordar esta problemática es urgente porque las primeras experiencias educativas son determinantes para el desarrollo integral de los niños. Un currículo que no priorice las habilidades emocionales no está respondiendo a las necesidades reales de los estudiantes, especialmente en un contexto post-pandemia, donde las consecuencias del aislamiento social han amplificado la importancia de trabajar en la autorregulación emocional y la socialización. Además, retrasar la integración de estas competencias podría generar problemas más profundos en el futuro, como dificultades en el aprendizaje, problemas de convivencia y mayores niveles de ansiedad y estrés en los niños.

En este sentido, es imperativo que los jardines privados de Bogotá reconozcan la necesidad de transformar sus enfoques curriculares. La capacitación de las docentes en habilidades emocionales es un primer paso esencial para garantizar que ellas mismas se conviertan en modelos y guías para los niños, fomentando un ambiente educativo que promueva tanto el bienestar emocional como el éxito académico. Por consiguiente, este cambio no solo beneficiará a los

estudiantes en el presente, sino que también contribuirá a formar individuos resilientes, empáticos y preparados para enfrentar los retos de la vida con confianza y estabilidad emocional.

Estado del arte

La educación emocional en la primera infancia ha transitado, durante las últimas décadas, de una posición marginal dentro de los currículos escolares a un lugar central en las discusiones sobre calidad educativa y formación integral. Este cambio no sólo responde a un cuerpo creciente de evidencia sobre la relación entre desarrollo socioemocional y rendimiento académico, sino también a orientaciones normativas y pedagógicas que reclaman prácticas educativas más holísticas (Bisquerra, 2005; López Cassá, 2005).

Fundamentos conceptuales y marcos teóricos

Las bases conceptuales de la educación emocional se asientan en la idea de que las emociones influyen en procesos cognitivos, sociales y de autorregulación y, por tanto, deben ser abordadas de manera intencional en la escuela. Autores clásicos y contemporáneos coinciden en que la intervención temprana es determinante: Bisquerra (2005) y López Cassá (2005) proponen la incorporación transversal de la educación emocional en el currículo, con objetivos, actividades y mecanismos de evaluación explícitos. Estas propuestas plantean la educación emocional como proceso continuo que combina experiencias afectivas, reflexión guiada y prácticas docentes coherentes. Complementariamente, el enfoque de inteligencia emocional aplicado al contexto docente pone el énfasis en las competencias del profesorado (autoconciencia, autorregulación, conciencia social y manejo de relaciones) como condición para que la intervención sea eficaz (Araya, 2024). En conjunto, la literatura sugiere que la fundamentación teórica debe articular marcos psicológicos (apego, desarrollo psicosocial), pedagógicos (aprendizaje activo, juego) y de inteligencia emocional para construir propuestas robustas y coherentes.

Estrategias pedagógicas y evidencia sobre su eficacia

Los estudios revisados presentan una variedad de estrategias aplicables a la primera infancia, desde actividades estructuradas (juegos de roles, dramatizaciones, rutinas de reconocimiento emocional) hasta el uso de narrativas (cuentos emocionales) y dinámicas cooperativas. González y Martínez (2006) describen programas de formación docente que incluyen ejercicios concretos para el aula, mientras que Rojas (2020) ofrece propuestas adaptadas al contexto colombiano, resaltando el valor del cuento y las rutinas emocionales como herramientas de identificación y expresión. Más recientemente, Panchana-Mosquera y Venet-Muñoz (2024) abogan por combinar actividades reflexivas con instrumentos de evaluación que permitan medir el progreso en competencias socioemocionales. Sin embargo, a pesar de la riqueza de propuestas, la evidencia empírica longitudinal sobre la eficacia sostenida de muchas de estas estrategias aún es limitada; predominan estudios descriptivos y evaluaciones a corto plazo, lo que dificulta establecer conclusiones firmes sobre el impacto a mediano y largo plazo.

Formación docente: eje para la implementación

Una constante evidente en la literatura es que la formación docente constituye el factor crítico para la sostenibilidad y efectividad de cualquier programa de educación emocional. Cabrera (2020) subraya que integrar la educación emocional en la práctica pedagógica transforma el clima del aula y favorece la empatía y la convivencia. Araya (2024) demuestra empíricamente que las competencias emocionales del profesorado influyen en su capacidad para implementar estrategias y actuar como modelos emocionales. Rodríguez Arias (2017), al revisar la presencia de la educación emocional en diez universidades colombianas, identifica avances pero también una notable heterogeneidad en la formación inicial: la educación emocional aparece en muchos programas, pero con diferente intensidad, alcance y obligatoriedad. En consecuencia, la literatura

plantea la necesidad de diseñar formaciones iniciales y continuas que incluyan contenidos teóricos, ejercicios experienciales, acompañamiento supervisado y mecanismos de evaluación docente para garantizar transferencia a la práctica.

Políticas públicas, lineamientos y contexto colombiano

El impulso normativo y los lineamientos institucionales son elementos que facilitan la incorporación de la educación emocional en las instituciones. En Colombia, la *Cartilla de acogida, bienestar y permanencia* del Ministerio de Educación Nacional (2022) proporciona orientaciones para crear ambientes escolares seguros y de acompañamiento emocional, evidenciando el reconocimiento institucional del tema. No obstante, autores nacionales como Rojas (2020) y Rodríguez Arias (2017) señalan brechas entre la política y la práctica: en muchos jardines infantiles, especialmente privados, la presión por resultados académicos visibles puede relegar las prácticas socioemocionales. Esta tensión resalta la importancia de políticas que no sólo recomienden, sino que contemplen recursos, formación, seguimiento y evaluación para asegurar la implementación.

Integración tecnológica y herramientas de apoyo

Aunque no es el foco principal de todas las fuentes consultadas, algunos trabajos recientes señalan el potencial de herramientas digitales para apoyar la formación docente y el seguimiento de habilidades socioemocionales. La documentación revisada sugiere que, cuando se incorporan adecuadamente, las plataformas digitales pueden facilitar comunicación familia-escuela, seguimiento individualizado y acceso a recursos formativos (véanse propuestas prácticas en González & Martínez, 2006; Panchana-Mosquera & Venet-Muñoz, 2024). Sin embargo, se

advierte la necesidad de formación específica para su uso pedagógico y de criterios claros sobre privacidad y pertinencia para la primera infancia.

Evaluación y medición del impacto

La evaluación es una de las áreas con mayor déficit evidenciado en la literatura. Si bien Panchana-Mosquera y Venet-Muñoz (2024) proponen instrumentos específicos para medir avances en competencias emocionales, la mayoría de los estudios se centra en descripciones cualitativas, percepciones docentes o indicadores de proceso más que en mediciones estandarizadas y comparables (Rojas, 2020; Rodríguez Arias, 2017). Esto limita la posibilidad de comparar programas y de identificar qué componentes son los más efectivos. La evidencia disponible apunta a la necesidad de desarrollar rúbricas de observación, escalas adaptadas a la edad preescolar y diseños evaluativos que incluyan seguimiento longitudinal para determinar sostenibilidad y efectos transferidos al rendimiento y la convivencia escolar.

Debates, vacíos y retos emergentes

La revisión evidencia varios debates y vacíos que orientan futuras investigaciones y la mejora de prácticas: (1) la necesidad de articular de manera más explícita teorías clásicas del desarrollo (apego, Erikson) con enfoques de inteligencia emocional y pedagogía activa; (2) la urgencia de estandarizar y validar instrumentos de evaluación apropiados para la primera infancia; (3) la demanda de modelos de formación docente que no sean puntuales sino sostenidos y evaluados; (4) el desafío de adaptar estrategias a la diversidad cultural y socioeconómica del contexto colombiano; y (5) la tensión entre exigencias académicas y prioridades socioemocionales, especialmente en el sector privado, que puede obstaculizar la implementación. En suma, aunque

existe consenso sobre la importancia de la educación emocional, persiste la necesidad de evidencia más robusta y de marcos operativos que faciliten la escalabilidad y la integración institucional.

Enunciado del Campo Temático

El presente estudio se enfoca en el diseño de estrategias para el desarrollo de habilidades emocionales en niños de la primera infancia, destacando la importancia de incorporar estas competencias de manera transversal en el currículo de jardines infantiles privados en Bogotá. En un contexto donde muchas instituciones priorizan el rendimiento académico, se considera esencial equilibrar este enfoque, garantizando que habilidades como la autorregulación, la empatía y la resiliencia se trabajen de forma intencionada. Estas competencias no solo son cruciales para el bienestar emocional de los niños, sino también para su capacidad de adaptarse a los desafíos de la vida escolar y social.

Asimismo, el diseño propuesto tiene como eje central la preparación de los docentes como facilitadores del aprendizaje emocional. Por ello, el estudio busca proporcionar a los educadores herramientas prácticas y formación en competencias emocionales, lo que les permitirá actuar como modelos y guías en el aula. Esto asegura que las estrategias pedagógicas diseñadas fomenten un ambiente educativo seguro, empático y orientado hacia el desarrollo emocional de los estudiantes.

Además, el estudio plantea que las habilidades emocionales no deben ser abordadas como actividades aisladas, sino como un componente central en el diseño curricular. Este enfoque busca transformar las prácticas pedagógicas en jardines privados de Bogotá, promoviendo entornos que valoren el bienestar emocional como un elemento clave del desarrollo integral. A través de este diseño, se espera que los niños adquieran herramientas para gestionar sus emociones, fortalecer su autoestima y establecer vínculos significativos, creando una base sólida para su futuro.

Esta investigación se orienta hacia el diseño de estrategias que posicionen las habilidades emocionales como una prioridad dentro del currículo educativo. Este enfoque no solo responde a las necesidades actuales del sistema educativo en Bogotá, sino que también busca garantizar que los niños crezcan en entornos que promuevan un equilibrio entre lo emocional y lo académico, sentando las bases para un desarrollo resiliente, empático y pleno.

Objeto del estudio

El propósito de este estudio es diseñar un enfoque pedagógico que priorice el desarrollo de habilidades emocionales en el currículo de jardines infantiles privados en Bogotá. Este diseño tiene como objetivo atender las necesidades emocionales de los niños en la primera infancia, una etapa crítica en la que se establecen las bases de competencias como la autorregulación, la empatía y la resiliencia. Estas habilidades son fundamentales no solo para el manejo de emociones y la construcción de relaciones saludables, sino también para enfrentar los desafíos de su entorno social y académico con confianza y estabilidad.

Además, este estudio responde a la necesidad de abordar los desafíos que enfrentan los docentes al trabajar en el desarrollo emocional de los estudiantes. La presión institucional por priorizar los logros académicos, combinada con la falta de formación específica en habilidades emocionales, limita la capacidad de los docentes para actuar como modelos y guías emocionales en el aula. Este enfoque busca proporcionar a los educadores herramientas prácticas y estrategias pedagógicas que promuevan un ambiente educativo seguro, empático y centrado en el bienestar integral de los niños.

El diseño planteado no se limitará a la implementación de actividades emocionales puntuales, sino que buscará integrar el desarrollo de habilidades emocionales como un eje

transversal del currículo y la práctica pedagógica diaria. Este enfoque garantizará que los niños reciban el acompañamiento necesario para gestionar sus emociones, fortalecer su autoestima y establecer vínculos significativos, mientras los docentes cuentan con los recursos necesarios para facilitar este proceso.

Planteamiento problema

La educación inicial es una etapa crucial para el desarrollo integral de los niños, donde el currículo debería integrar de manera equitativa el aprendizaje cognitivo y el desarrollo de habilidades emocionales. No obstante, en muchos jardines infantiles privados, el enfoque predominante se centra exclusivamente en el rendimiento académico, dejando de lado competencias emocionales fundamentales como la autorregulación, la empatía y la resiliencia. Como resultado, este desequilibrio en las prioridades educativas afecta la formación integral de los niños, quienes, aunque logran resultados académicos destacados, carecen de herramientas esenciales para gestionar sus emociones, adaptarse a los cambios y construir relaciones significativas.

Además, la falta de integración de las habilidades emocionales en el currículo tiene implicaciones directas en el bienestar general de los estudiantes. Los niños que no desarrollan estas competencias suelen experimentar mayores niveles de ansiedad, frustración y dificultades para relacionarse con sus pares. Asimismo, investigaciones recientes destacan que la ausencia de un enfoque emocional adecuado también afecta el rendimiento académico, ya que los niños con habilidades emocionales limitadas enfrentan problemas de concentración, resolución de conflictos y trabajo en equipo.

Por otro lado, los docentes, al enfrentar presiones institucionales por alcanzar altos estándares cognitivos, se ven limitados en su capacidad para priorizar el desarrollo emocional de los estudiantes. Sin una formación adecuada en competencias emocionales, les resulta difícil actuar como modelos y guías efectivos, lo que refuerza un sistema centrado exclusivamente en lo académico. Esta carencia impacta indirectamente a los niños, quienes no reciben el acompañamiento emocional necesario para un desarrollo equilibrado.

En este contexto, la falta de enfoque en el desarrollo de las habilidades emocionales no solo afecta el bienestar individual de los niños, sino que también compromete su capacidad para enfrentar los retos de un entorno cada vez más complejo. Ignorar esta situación no solo limita su desarrollo en el presente, sino que perpetúa una brecha emocional que impactará su bienestar y éxito futuro. Por ello, es crucial transformar las prácticas pedagógicas en los jardines infantiles privados, integrando de manera intencionada estas habilidades en el currículo y proporcionando a los docentes las herramientas necesarias para abordar este componente esencial del desarrollo infantil.

En definitiva, es necesario implementar un cambio que garantice que las habilidades emocionales sean reconocidas como un componente fundamental del currículo en los jardines infantiles privados. Este cambio educativo permitirá no solo el bienestar emocional de los niños, sino también su éxito en el ámbito académico y social. Formar individuos resilientes, empáticos y emocionalmente equilibrados es una prioridad que debe abordarse para garantizar su desarrollo integral y su capacidad de enfrentar los desafíos del futuro.

El problema central de esta investigación

¿Cómo se puede diseñar un modelo pedagógico para la educación inicial que priorice el desarrollo emocional de los estudiantes en un jardín infantil, garantizando su viabilidad y validación mediante expertos en el campo?

Justificación de la pregunta

Este estudio tiene como objetivo diseñar un modelo pedagógico que priorice el desarrollo de habilidades emocionales en la educación inicial, considerando que estas competencias son esenciales para el bienestar integral de los niños. En muchos jardines infantiles privados, el enfoque educativo se centra predominantemente en el rendimiento académico, dejando de lado el desarrollo emocional. Esta prioridad desbalanceada genera vacíos significativos en la formación de los niños, quienes, a pesar de obtener logros cognitivos destacados, carecen de herramientas fundamentales para manejar sus emociones, adaptarse a los cambios y construir relaciones saludables.

El desarrollo de habilidades emocionales como la autorregulación, la empatía y la resiliencia es crucial no solo para el bienestar presente de los niños, sino también para su futuro. Estas competencias les permiten enfrentar desafíos, gestionar el estrés y resolver conflictos de manera efectiva. Sin embargo, su ausencia puede traducirse en problemas como ansiedad, frustración y dificultades en la socialización. En este contexto, resulta urgente diseñar un modelo pedagógico que integre estas habilidades como un componente transversal del proceso educativo, garantizando que el desarrollo emocional sea una prioridad en la educación inicial.

El modelo propuesto busca transformar las prácticas pedagógicas en los jardines infantiles privados, ofreciendo estrategias que permitan integrar de manera efectiva las habilidades

emocionales en las actividades cotidianas del aula. Este enfoque no se limita a actividades puntuales, sino que pretende incorporar estas competencias como un eje central del currículo, promoviendo un cambio cultural en el aula. Además, para que este modelo sea efectivo, se propone capacitar a los docentes, quienes desempeñan un papel clave en la implementación de estas estrategias. Los docentes, al ser formados en competencias emocionales, podrán gestionar sus propias emociones y actuar como modelos para los niños, facilitando un ambiente educativo seguro y empático que fomente el desarrollo integral de los estudiantes.

La importancia de este modelo pedagógico trasciende el aula. Un enfoque centrado en el desarrollo de habilidades emocionales no solo beneficia a los estudiantes, sino que también fortalece a la comunidad educativa en general. Las instituciones educativas que adopten este enfoque podrán responder de manera más integral a las necesidades de los niños y a las expectativas de las familias, promoviendo una educación inicial que valore tanto las dimensiones emocionales como las académicas. Este cambio no solo contribuirá al bienestar emocional de los niños en el presente, sino que también sentará las bases para que desarrollen habilidades fundamentales que les permitan prosperar en el futuro.

A largo plazo, este modelo tiene el potencial de influir en políticas educativas y en la práctica pedagógica de otros contextos, sirviendo como referencia para integrar el desarrollo emocional en la educación inicial. Diseñar un enfoque pedagógico centrado en las habilidades emocionales no solo responde a las necesidades actuales, sino que también prepara a los niños para enfrentar los retos del futuro con confianza, resiliencia y equilibrio emocional. Este modelo representa una oportunidad para transformar la educación inicial, garantizando un desarrollo integral que contemple todas las dimensiones esenciales del ser humano.

Alcance y limitaciones

Este estudio se centra en el diseño de un modelo teórico que priorice el desarrollo de habilidades emocionales en la educación inicial, específicamente en jardines infantiles privados de Bogotá. El modelo propuesto incluye estrategias prácticas para integrar estas competencias en el currículo, abordando aspectos clave como la autorregulación, la empatía y la resiliencia. Además, el diseño profundiza en lineamientos pedagógicos que permiten incorporar el desarrollo emocional como un componente transversal en las actividades diarias, promoviendo un enfoque equilibrado entre lo emocional y lo académico.

El diseño del modelo fue validado por expertos en educación inicial, desarrollo emocional y pedagogía, quienes aportaron perspectivas valiosas para garantizar su viabilidad y aplicabilidad. Este proceso de validación teórica permite sentar las bases para una futura implementación, asegurando que el modelo no solo responda a las necesidades del contexto educativo actual, sino que también sea adaptable a diversas realidades institucionales.

Sin embargo, una de las principales limitaciones del estudio es que no se realizó una implementación práctica directa del modelo en un jardín infantil. Esto se debió a la falta de permisos institucionales y al tiempo requerido para coordinar la aplicación en un contexto real. Por ello, el alcance del estudio se centra en la propuesta teórica y su validación, sin evaluar directamente su impacto en los estudiantes o docentes. Aunque esta validación asegura la calidad conceptual del modelo, será necesario llevar a cabo investigaciones futuras que permitan analizar su efectividad y los resultados derivados de su aplicación en entornos reales.

En este sentido, el modelo propuesto representa un aporte significativo para transformar las prácticas educativas en los jardines infantiles privados de Bogotá, proporcionando un marco claro para integrar el desarrollo emocional en la educación inicial. Al equilibrar las dimensiones

emocionales y cognitivas, este modelo busca mejorar el bienestar de los niños y contribuir al fortalecimiento de la calidad educativa en su conjunto.

Objetivos

Objetivo General

Diseñar un modelo pedagógico que integre de manera prioritaria las habilidades emocionales en el currículo de la educación inicial, con el fin de promover un entorno de aprendizaje equilibrado que beneficie el desarrollo integral de los estudiantes en jardines infantiles de Bogotá.

Objetivos específicos

- ✓ Identificar las competencias emocionales prioritarias en la educación inicial, considerando las necesidades de los estudiantes en jardines infantiles de Bogotá.
- ✓ Analizar estrategias pedagógicas y enfoques existentes que puedan integrarse en el diseño de un modelo teórico centrado en el desarrollo emocional.
- ✓ Proponer un modelo pedagógico que priorice las habilidades emocionales en el currículo, validado por expertos para garantizar su viabilidad y aplicabilidad.

Capítulo II

Marco conceptual

Habilidades Emocionales en la Primera Infancia

Las habilidades emocionales son capacidades que permiten a los niños identificar, comprender, expresar y regular sus emociones de manera efectiva. Durante la primera infancia, el desarrollo de estas habilidades resulta fundamental para la interacción social y la formación de relaciones saludables con el entorno. Según Palacios (2019), el manejo adecuado de las emociones en esta etapa temprana tiene efectos duraderos en la vida adulta, ya que permite a los niños afrontar de manera efectiva situaciones de estrés, frustración y conflicto. Estas habilidades, además, facilitan la construcción de una autoimagen positiva y el desarrollo de la empatía hacia los demás, lo cual es esencial para el bienestar emocional.

Importancia del desarrollo emocional en la primera infancia

El desarrollo emocional en la primera infancia es una de las bases fundamentales para el bienestar y el aprendizaje futuro. En esta etapa, los niños comienzan a formar su identidad, aprendiendo a regular sus emociones y adaptarse al entorno social y escolar. Martínez y López (2021) destacan que un adecuado manejo de las emociones contribuye a una mejor integración social y académica. Además, Zambrano (2023) afirma que este proceso es vital para la resiliencia, ya que los niños que desarrollan habilidades emocionales desde una edad temprana son más capaces de enfrentar adversidades y adaptarse a nuevas situaciones. El entorno educativo y familiar juega un papel crucial en este desarrollo, pues la influencia de los docentes y padres establece las bases para la regulación emocional y el comportamiento social.

Estrategias para promover habilidades emocionales en el aula

La implementación de estrategias pedagógicas que promuevan el desarrollo emocional es esencial en la educación infantil. Según Vargas y Salas (2022), las estrategias como el modelado de conductas emocionales positivas y la creación de un ambiente seguro para la expresión de emociones son fundamentales. Las investigaciones de López y Pérez (2022) refuerzan la importancia de fomentar la empatía y la resolución de conflictos en el aula, lo cual permite que los niños desarrollen habilidades para interactuar de manera respetuosa y cooperativa. Además, Cañizares y Muñoz (2020) sugieren que las herramientas digitales pueden ser un aliado importante en este proceso, ya que facilitan la comunicación constante entre padres, docentes y directivos, permitiendo que el seguimiento de las habilidades emocionales de los niños sea más eficaz y personalizado.

Concepto de capacitación docente

La capacitación docente en el área emocional se refiere a los procesos de formación que permiten a los educadores adquirir herramientas para identificar, comprender y gestionar las emociones de los niños en el aula. Hernández (2022) resalta que los programas de capacitación deben enfocarse en estrategias específicas para el manejo emocional y la promoción de habilidades socioemocionales en la infancia. La formación continua en este campo es esencial para los docentes, ya que les proporciona las competencias necesarias para crear un ambiente emocionalmente saludable en el aula, lo que impacta directamente en el bienestar y el rendimiento de los estudiantes.

Impacto de la capacitación en la calidad educativa

Estudios realizados por Rodríguez (2021) indican que los docentes capacitados en inteligencia emocional y manejo de emociones logran generar un entorno de aprendizaje positivo, que favorece tanto el desarrollo emocional como académico de los niños. Los educadores que comprenden la importancia del desarrollo emocional son capaces de detectar señales tempranas de problemas emocionales, brindando apoyo adecuado en el momento oportuno. De esta manera, la capacitación docente no solo mejora las relaciones en el aula, sino que también contribuye al éxito académico a largo plazo.

Importancia de la capacitación en el uso de herramientas digitales

La incorporación de herramientas digitales en el proceso educativo permite una gestión más eficiente de las habilidades emocionales en los estudiantes. Gómez (2023) explica que la capacitación en el uso de estas herramientas permite a los docentes mantener una comunicación constante con las familias, facilitando el seguimiento emocional y académico de los niños. Además, la capacitación en el uso de plataformas digitales permite a los educadores crear recursos educativos que promuevan el bienestar emocional, reforzando las estrategias pedagógicas utilizadas en el aula.

Aplicación de la herramienta digital en la promoción de habilidades emocionales

La herramienta digital propuesta en esta investigación tiene como objetivo principal mejorar la comunicación entre los docentes, directivos y las familias, lo cual es fundamental para el desarrollo emocional de los niños. Martínez (2021) subraya que el uso de plataformas digitales contribuye a un seguimiento más cercano de las necesidades emocionales de los estudiantes, lo que permite intervenir de manera más efectiva y oportuna. Al integrar la tecnología en la educación

emocional, se facilita un enfoque integral que involucra a todos los actores educativos en el proceso de desarrollo emocional de los niños.

Ventajas de la herramienta digital para la capacitación continua de los docentes

La herramienta digital también tiene un impacto positivo en la capacitación continua de los docentes. Rodríguez (2021) destaca que el acceso a recursos formativos a través de plataformas digitales permite a los educadores mantenerse actualizados en las mejores prácticas pedagógicas relacionadas con la educación emocional. Esto asegura que los docentes continúen perfeccionando sus habilidades para apoyar el desarrollo emocional de los estudiantes, manteniendo un enfoque pedagógico coherente y actualizado.

Rol de la gestión educativa en la implementación de estrategias emocionales

La gestión educativa juega un papel fundamental en la implementación de estrategias emocionales en el aula. Según Vargas y Salas (2022), una gestión eficiente que integre herramientas digitales permite coordinar los esfuerzos de todos los actores educativos, garantizando que el desarrollo emocional de los niños sea abordado de manera integral. Este enfoque facilita la creación de un entorno escolar donde los estudiantes se sientan apoyados en su crecimiento emocional, lo cual contribuye a su bienestar general y a su éxito académico.

El marco conceptual propuesto proporciona una visión conjunta en lo que respecta a las teorías y enfoques que sustentan la importancia del desarrollo emocional en la primera infancia. La educación emocional, cuando es implementada adecuadamente, no solo mejora el rendimiento académico de los niños, sino que también favorece su bienestar emocional y social. La capacitación docente, combinada con el uso de herramientas digitales, facilita la creación de un modelo pedagógico integral que apoya el desarrollo de niños resilientes, empáticos y capaces de enfrentar

los desafíos futuros. Este enfoque, sustentado por una gestión educativa eficiente, garantiza un desarrollo emocional robusto que prepara a los niños para enfrentar la vida con éxito.

Marco histórico

Antecedentes de la Percepción de la Infancia

Infancia en las civilizaciones antiguas: Las civilizaciones antiguas, como las griegas y romanas, no comprendían la infancia como una etapa única con características emocionales propias. Durante estos períodos, los niños eran considerados "adultos en formación" (Araya, 2024), lo que implicaba que su desarrollo emocional no se reconocía como un componente vital de su crecimiento. Filósofos como Platón y Aristóteles se centraban en la educación como formación del carácter, pero sin una atención específica a las emociones (Araya, 2024).

Edad Media y Renacimiento: Según Ariès (1962), durante la Edad Media, los niños eran tratados como "adultos en miniatura", sin que se reconociera la importancia de sus emociones. La crianza estaba orientada a la supervivencia y preparación para roles sociales, dejando de lado el desarrollo emocional. No obstante, en el Renacimiento, filósofos como John Locke introdujeron la noción de la infancia como una etapa única, comparándola con un "lienzo en blanco", lo que permitió un enfoque más abierto sobre la formación emocional (García, 2020).

Evolución de la Educación Emocional

Revolución Industrial y Cambios Sociales: La Revolución Industrial expuso a los niños a condiciones de trabajo extremas que afectaron tanto su bienestar físico como emocional. Esta situación generó un primer impulso para la creación de leyes de protección infantil a fines del siglo XIX, las cuales, aunque centradas en lo físico, empezaron a reconocer la necesidad de un entorno seguro y emocionalmente saludable para los niños (Vargas & Salas, 2022).

Siglo XX: Psicología del Desarrollo: Durante el siglo XX, las teorías del desarrollo humano comenzaron a integrar aspectos emocionales en sus estudios. Piaget, por ejemplo, profundizó en el desarrollo cognitivo, mientras que Vygotsky enfatizó la importancia de las interacciones sociales para el aprendizaje y la gestión emocional (Bisquerra, 2011). Además, Erik Erikson destacó la etapa de la primera infancia como crucial para la formación de la confianza y la autonomía, aspectos clave del desarrollo emocional (Germán & García-Domínguez, 2024).

Popularización de la Inteligencia Emocional: En la década de 1990, Daniel Goleman popularizó el concepto de "inteligencia emocional", que marcó un hito en la educación infantil al resaltar que las habilidades emocionales eran tan importantes como las cognitivas para el éxito académico y personal (Gómez, 2023). Este cambio de paradigma fomentó la integración de la educación emocional en los currículos de diversas naciones, especialmente en la educación inicial.

Marco Histórico en el Contexto Colombiano

Primeras iniciativas en Colombia: En Colombia, la educación infantil se centraba en aspectos cognitivos y de rendimiento académico. Sin embargo, con la promulgación de normativas clave, como la Ley 1098 de 2006 y la Ley 1804 de 2016 ("Ley de Cero a Siempre"), la educación integral que abarca el desarrollo emocional, social y físico comenzó a ser más reconocida y promovida (Armas & Caicedo, 2025). Estas leyes marcaron un cambio hacia una comprensión más holística de la infancia.

Impacto de la pandemia de COVID-19: La pandemia de COVID-19 tuvo un impacto significativo en la educación infantil, ya que muchos niños enfrentaron desafíos emocionales debido al aislamiento y la falta de interacción social. Esta situación subrayó aún más la importancia

de las habilidades emocionales, mostrando cómo la educación emocional puede ser un pilar fundamental para el bienestar infantil (Germán & García-Domínguez, 2024).

Cambios en la Percepción de las Habilidades Emocionales

De la marginación al reconocimiento: A lo largo del tiempo, las habilidades emocionales pasaron de ser consideradas como secundarias a ser vistas como esenciales en la educación infantil. Este cambio ha permitido que hoy en día las emociones sean reconocidas como una parte vital del desarrollo integral de los niños (Cantavella, 2025).

Integración en los currículos modernos: Con el avance del siglo XXI, diversos países han integrado la educación emocional en sus currículos educativos, buscando no solo el desarrollo cognitivo, sino también el bienestar emocional de los estudiantes. Los programas de formación docente han comenzado a enfocarse en la inteligencia emocional como un componente esencial para la creación de ambientes de aprendizaje positivos y saludables (Fernández, 2023; Bisquerra, 2011).

La evolución de la percepción de las habilidades emocionales y su inclusión en el sistema educativo resalta cómo el enfoque integral de la educación infantil ha ido tomando fuerza a lo largo de la historia. Este proceso histórico justifica la relevancia de propuestas actuales como la tuya, que buscan integrar las habilidades emocionales en los currículos de la primera infancia, permitiendo a los niños desarrollarse de manera integral y saludable en todos sus aspectos (Gómez, 2023; Bisquerra, 2011).

Marco teórico

Habilidades Emocionales en la Primera Infancia

Las habilidades emocionales son fundamentales para el desarrollo integral de los niños, especialmente en la primera infancia. Estas habilidades abarcan la capacidad de reconocer, entender, expresar y regular las emociones propias y de los demás. Según Goleman (1995), estas competencias son esenciales para el bienestar personal y el desarrollo social, permitiendo a los individuos enfrentar los desafíos y conflictos cotidianos de manera adecuada. En la primera infancia, el desarrollo emocional se convierte en la base para las futuras interacciones sociales y académicas. La importancia de enseñar habilidades emocionales desde temprana edad radica en que, al ser la primera infancia una etapa crítica, las bases emocionales establecidas en estos primeros años tienen un impacto directo en el futuro bienestar psicológico y social de los niños (Goleman, 1995). En este sentido, las primeras experiencias emocionales, ya sea positivas o negativas, pueden influir significativamente en la forma en que un niño afronta los problemas y relaciones a lo largo de su vida.

Teorías sobre el Desarrollo Emocional

La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson (1950) es un referente clave para comprender las dinámicas emocionales de la primera infancia. Erikson plantea que durante esta etapa, los niños deben desarrollar la confianza y la autonomía, lo que constituye el fundamento de su desarrollo emocional. En su etapa de "confianza frente a desconfianza", los niños aprenden a confiar en sus cuidadores, en sus entornos y, por extensión, en ellos mismos. Esta confianza les permite enfrentarse al mundo con seguridad emocional, lo que facilita el aprendizaje y la interacción social. La falta de confianza, sin embargo, puede generar inseguridades emocionales que afecten su desarrollo futuro. De esta forma, el desarrollo emocional temprano no solo influye en la capacidad del niño para formar relaciones interpersonales, sino que también es determinante en su rendimiento académico y su bienestar a largo plazo (Germán & García-Domínguez, 2024).

Por otro lado, la teoría del apego de Bowlby (1969) subraya la importancia de las relaciones tempranas con los cuidadores como base de la seguridad emocional de los niños. Bowlby argumenta que los vínculos afectivos que los niños establecen en los primeros años de vida tienen un impacto duradero en su capacidad para gestionar el estrés y sus emociones en general. El apego seguro, desarrollado a partir de una interacción afectiva constante y adecuada con los cuidadores, proporciona una base sólida sobre la cual el niño puede explorar el mundo y desarrollar sus habilidades emocionales. Cuando este apego es inseguro o inconsistente, los niños pueden experimentar dificultades emocionales, como ansiedad, inseguridad y dificultades en la regulación emocional, lo cual afecta sus interacciones sociales y su adaptación al entorno educativo (Bisquerra, 2011).

La Formación Docente y su Rol en el Desarrollo Emocional

La formación docente es un pilar fundamental en la promoción del desarrollo emocional de los niños. La capacitación continua de los educadores les proporciona las herramientas necesarias para manejar las emociones de los estudiantes de manera efectiva. Según Zins et al. (2004), una formación adecuada permite a los docentes identificar y comprender las necesidades emocionales de los niños, lo que facilita la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y seguro. Un docente bien capacitado puede ser un modelo emocional para los niños, proporcionando un espacio en el que las emociones sean comprendidas y respetadas. Esta capacidad para manejar las emociones no solo beneficia a los estudiantes, sino que también permite a los educadores fomentar la empatía y el respeto en el aula, contribuyendo al desarrollo de habilidades socioemocionales que son esenciales para la interacción y el éxito social de los niños (Zins et al., 2004).

Importancia de la Inteligencia Emocional en los Docentes

La inteligencia emocional no solo es importante para los niños, sino también para los educadores. Goleman (1998) argumenta que los docentes que desarrollan su propia inteligencia emocional son más efectivos en la gestión de sus emociones, lo que les permite interactuar de manera más positiva con los niños. Además, estos educadores pueden crear un ambiente de aula que favorezca el desarrollo emocional de los estudiantes, proporcionando respuestas más adecuadas a las situaciones emocionales de los niños. Los docentes que modelan la regulación emocional y la empatía también enseñan indirectamente a los estudiantes a hacer lo mismo, promoviendo un ambiente de respeto y colaboración en el aula. En este sentido, el desarrollo de la inteligencia emocional de los educadores no solo beneficia su propio bienestar, sino también el de los niños con los que interactúan, creando un entorno propicio para el aprendizaje y el crecimiento emocional (Goleman, 1998; Gómez, 2023).

Rol de la Gestión Educativa en la Promoción de Habilidades Emocionales

La gestión educativa juega un papel crucial en la promoción de las habilidades emocionales en los niños. Un modelo de gestión que prioriza el desarrollo emocional implica no solo la formación continua de los docentes, sino también la creación de espacios de reflexión emocional dentro del aula. Martínez (2021) sugiere que la integración de herramientas digitales en el ámbito educativo puede ser un medio efectivo para gestionar el desarrollo emocional de los estudiantes. Las plataformas digitales pueden facilitar el seguimiento de las emociones de los niños, permitiendo una adaptación continua de las estrategias pedagógicas a las necesidades emocionales individuales de cada estudiante. Esta gestión personalizada contribuye al bienestar general de los niños, promoviendo una educación que se preocupa por su desarrollo integral.

Impacto de la Capacitación Continua en la Enseñanza Emocional

La capacitación continua en el uso de tecnologías y estrategias emocionales mejora la calidad de las interacciones entre docentes y niños. Gairín (2019) sostiene que esta capacitación no solo mejora las competencias pedagógicas de los educadores, sino que también favorece un entorno educativo más receptivo a las necesidades emocionales de los estudiantes. Al integrar tecnologías educativas que faciliten el aprendizaje y la gestión emocional, los docentes pueden adaptar sus enfoques de manera más flexible y precisa a las necesidades de cada niño. Esto no solo optimiza el rendimiento académico, sino que también contribuye al desarrollo emocional equilibrado y saludable de los niños. De esta manera, la capacitación docente se convierte en un componente esencial para promover un enfoque integral de la educación infantil que favorezca tanto el desarrollo cognitivo como el emocional (Gairín, 2019).

Capítulo III

Paradigma y Enfoque

La presente investigación se fundamenta en el paradigma interpretativo, el cual se centra en la comprensión profunda de las realidades subjetivas y las perspectivas de los participantes en relación con la integración de habilidades emocionales en la educación inicial. Este paradigma resulta particularmente apropiado para explorar las percepciones, experiencias y opiniones de expertos en educación infantil y desarrollo emocional, permitiendo una comprensión holística de cómo estas competencias pueden ser efectivamente incorporadas en el currículo educativo.

Se adopta un enfoque cualitativo que permite explorar en profundidad los fenómenos relacionados con la educación emocional en la primera infancia. Este enfoque facilita la comprensión de las experiencias y percepciones de los expertos consultados, proporcionando

perspectivas valiosas para el diseño del modelo pedagógico. La naturaleza cualitativa del estudio permite capturar la riqueza y complejidad de los procesos educativos emocionales, así como las perspectivas múltiples sobre su implementación en contextos educativos reales.

Tipo de investigación

La investigación se clasifica como un estudio de desarrollo de modelo teórico con validación por expertos. Este tipo de investigación se caracteriza por la creación de un marco conceptual y metodológico fundamentado en la teoría existente y validado mediante la consulta a especialistas en el campo. La investigación combina elementos de diseño teórico con procesos de validación empírica a través de la opinión experta.

Específicamente, se trata de una investigación aplicada que busca generar conocimiento útil para la resolución de problemáticas específicas en el ámbito educativo. El estudio se orienta hacia la creación de una propuesta pedagógica viable y aplicable en jardines infantiles privados de Bogotá, con el objetivo de mejorar la integración de habilidades emocionales en el proceso educativo de la primera infancia.

Población y Muestra

La población objetivo está conformada por expertos en educación infantil, psicólogos especializados en desarrollo infantil y pedagogos con experiencia comprobada en la implementación de programas de educación emocional. Esta población se caracteriza por poseer conocimientos especializados y experiencia práctica en áreas directamente relacionadas con el objeto de estudio de la investigación.

La selección de la muestra se realizará mediante muestreo intencional o por juicio, seleccionando entre 8 y 12 expertos que cumplan con los siguientes criterios de inclusión: título

de posgrado en educación, psicología o áreas afines; experiencia mínima de cinco años en educación infantil o desarrollo emocional; participación previa en proyectos relacionados con educación emocional o desarrollo de competencias socioemocionales; y disponibilidad para participar en el proceso de validación del modelo propuesto.

Los criterios de selección buscan garantizar que los participantes posean la capacidad necesaria para proporcionar retroalimentación valiosa y fundamentada sobre la viabilidad, pertinencia y aplicabilidad del modelo pedagógico propuesto. La diversidad en los perfiles profesionales de los expertos permitirá obtener perspectivas múltiples y complementarias que enriquezcan el proceso de validación.

Diseño de Intervención

El diseño de intervención se estructura en tres fases secuenciales que garantizan un proceso sistemático y riguroso de desarrollo y validación del modelo pedagógico.

La primera fase corresponde al diseño del modelo teórico, donde se desarrollará el marco conceptual y metodológico basado en la revisión de literatura especializada y los fundamentos teóricos identificados. Durante esta etapa se definirán los componentes del modelo, las estrategias pedagógicas específicas, los recursos necesarios y los indicadores de evaluación. Se crearán materiales de presentación del modelo que incluyan ejemplos prácticos de actividades y estrategias de implementación.

La segunda fase comprende el proceso de validación por expertos, en la cual se presentará el modelo desarrollado a los especialistas seleccionados mediante entrevistas individuales semiestructuradas. Durante estas sesiones, los expertos evaluarán diferentes aspectos del modelo, incluyendo su fundamentación teórica, viabilidad práctica, pertinencia para el contexto

colombiano y potencial impacto en el desarrollo emocional de los niños. Se recogerán sugerencias, observaciones y recomendaciones para el mejoramiento del modelo.

La tercera fase incluye el análisis de la información recolectada y el refinamiento del modelo pedagógico. Se sistematizarán las observaciones y recomendaciones de los expertos, se identificarán los aspectos más relevantes para el mejoramiento del modelo y se realizarán los ajustes necesarios. Esta fase culminará con la presentación de la versión final del modelo pedagógico validado.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Datos

La técnica principal de recolección de datos será la entrevista semiestructurada, la cual permite combinar la flexibilidad de la conversación abierta con la sistematización necesaria para obtener información comparable entre los diferentes participantes. Esta técnica resulta particularmente apropiada para explorar las percepciones y opiniones expertas sobre el modelo propuesto, permitiendo profundizar en aspectos específicos según el perfil y expertise de cada participante.

El instrumento principal será una guía de entrevista que incluirá preguntas abiertas organizadas en dimensiones temáticas. La guía contemplará preguntas relacionadas con la fundamentación teórica del modelo, tales como "¿Cuál considera que es la importancia de las habilidades emocionales en la educación inicial?" y "¿Qué elementos teóricos considera fundamentales para sustentar un modelo de educación emocional?". También incluirá preguntas sobre la viabilidad práctica del modelo, como "¿Qué desafíos identifica para la implementación de este modelo en jardines privados?" y "¿Qué recursos considera necesarios para una implementación exitosa?".

Se incluirán preguntas sobre la pertinencia contextual del modelo, explorando aspectos como "¿Cómo considera que este modelo se adapta a las características del sistema educativo colombiano?" y "¿Qué modificaciones sugeriría para mejorar su aplicabilidad en el contexto bogotano?". Adicionalmente, se indagará sobre el impacto potencial del modelo mediante preguntas como "¿Qué beneficios esperaría de la implementación de este modelo?" y "¿Cómo podría evaluarse la efectividad del modelo propuesto?".

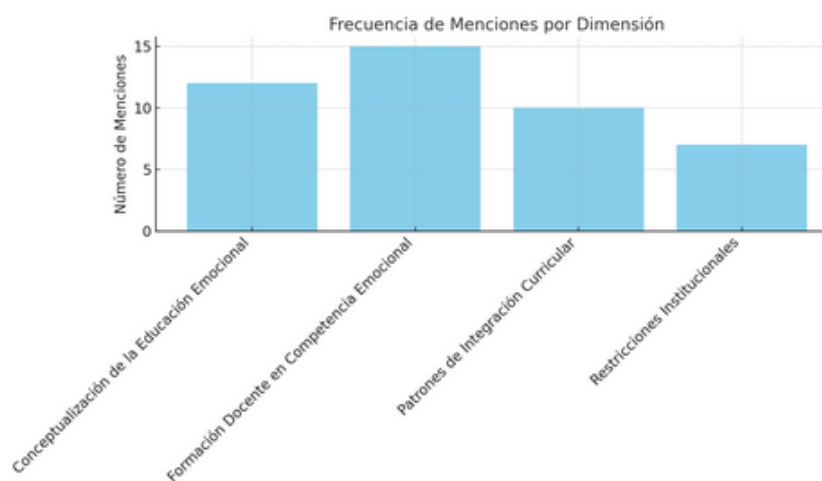
Como técnica complementaria se empleará la revisión documental, que permitirá triangular la información obtenida en las entrevistas con evidencia procedente de fuentes secundarias. Esta revisión incluirá el análisis de programas existentes de educación emocional, estudios de caso de implementación de modelos similares y documentos normativos relacionados con la educación inicial en Colombia.

Para el registro y sistematización de la información se utilizarán grabaciones de audio (con el consentimiento previo de los participantes), transcripciones textuales de las entrevistas y matrices de análisis documental. El procesamiento de los datos se realizará mediante software de análisis cualitativo que facilite la codificación, categorización y análisis temático de la información recolectada.

La validación de los instrumentos se realizará mediante juicio de expertos metodológicos, quienes evaluarán la pertinencia, claridad y coherencia de las preguntas incluidas en la guía de entrevista. Se realizará además una prueba piloto con un experto que no forme parte de la muestra definitiva, con el propósito de identificar posibles ajustes necesarios en los instrumentos antes de su aplicación definitiva.

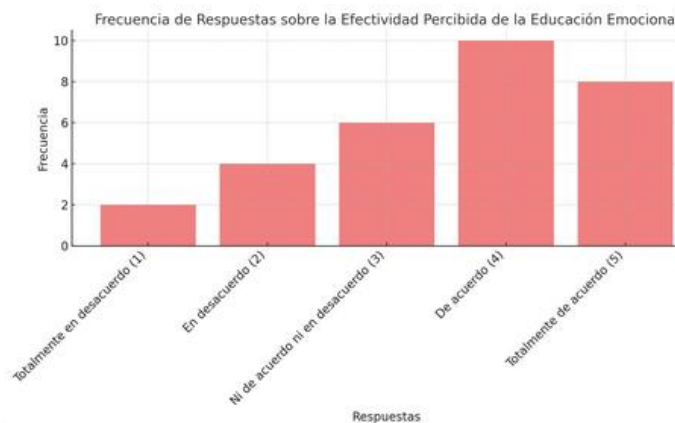
Entrevistas a profundidad

Se diseñó una guía de entrevista semiestructurada con preguntas abiertas orientadas a explorar las concepciones, prácticas, desafíos y perspectivas futuras sobre la educación emocional en la primera infancia. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y posteriormente analizadas mediante técnicas de análisis de contenido.



Encuesta sobre habilidades emocionales en la primera infancia

Complementariamente, se aplicó un cuestionario estructurado tipo Likert para recoger datos cuantitativos sobre prácticas específicas, frecuencia de implementación y percepción de efectividad de las estrategias de educación emocional. El contenido del instrumento fue diseñado tomando como referencia estudios actuales sobre competencias emocionales en la educación inicial.



Cronograma de Actividades

<i>Actividad</i>	<i>Duración</i>
<i>Fase de Preparación (diseño de actividades)</i>	1 mes
<i>Recolección de datos (entrevistas y revisión documental)</i>	2 meses
<i>Análisis y ajustes al modelo</i>	1 mes
<i>Redacción de resultados y discusión</i>	1 mes
<i>Revisión y entrega final</i>	2 semanas

Este diseño metodológico integral asegura que la investigación no solo validará el modelo pedagógico propuesto, sino que también proporcionará un enfoque práctico y aplicable para la integración de habilidades emocionales en el currículo de la educación inicial. Con la validación de expertos y el análisis detallado de los datos, el estudio buscará garantizar la viabilidad de la propuesta y su efectividad en el contexto educativo real.

Capítulo IV

Resultados

Caracterización de los Expertos Participantes

El proceso de validación del modelo pedagógico para la integración de habilidades emocionales en la primera infancia contó con la participación de diez expertos cuidadosamente seleccionados, quienes aportaron sus conocimientos y experiencia desde diferentes perspectivas disciplinares. La muestra estuvo conformada por cuatro psicólogos especializados en desarrollo infantil, tres pedagogos con experiencia en educación inicial, dos docentes con formación en neuroeducación y un directivo de jardín infantil con más de quince años de experiencia en gestión educativa.

Los expertos participantes poseen una experiencia promedio de doce años en sus respectivas áreas de especialización, con un rango que oscila entre los ocho y los veinte años de trayectoria profesional. Ocho de los diez participantes cuentan con estudios de maestría en áreas afines, mientras que dos poseen título doctoral en educación y psicología respectivamente. La diversidad en los perfiles profesionales permitió obtener perspectivas complementarias sobre diferentes aspectos del modelo propuesto, enriqueciendo significativamente el proceso de validación.

Todos los expertos consultados han participado previamente en proyectos relacionados con el desarrollo de competencias socioemocionales en la primera infancia, ya sea desde la investigación, la implementación práctica o la formación docente. Esta experiencia previa resultó fundamental para proporcionar retroalimentación informada y contextualizada sobre la viabilidad y pertinencia del modelo pedagógico desarrollado.

Fundamentación Teórica del Modelo

Los expertos consultados coincidieron en la solidez de la fundamentación teórica del modelo propuesto, destacando la integración coherente de diferentes enfoques y teorías del desarrollo emocional. La incorporación de los planteamientos de Daniel Goleman sobre inteligencia emocional fue valorada positivamente por nueve de los diez expertos, quienes consideraron que estos aportes proporcionan una base conceptual sólida para comprender la importancia de las habilidades emocionales en el desarrollo integral de los niños.

La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson fue reconocida por todos los expertos como un referente fundamental para entender las necesidades emocionales específicas de la primera infancia. Los participantes destacaron la pertinencia de considerar las etapas de confianza versus desconfianza y autonomía versus vergüenza y duda como marcos de referencia para el diseño de estrategias pedagógicas apropiadas para esta población.

La teoría del apego de John Bowlby recibió reconocimiento unánime entre los expertos, quienes enfatizaron su relevancia para comprender cómo las relaciones tempranas influyen en el desarrollo de la seguridad emocional de los niños. Los participantes señalaron que esta teoría proporciona elementos clave para entender la importancia del rol docente como figura de apego secundaria y la necesidad de crear ambientes educativos seguros y afectivos.

Los planteamientos de Lev Vygotsky sobre la zona de desarrollo próximo fueron valorados por ocho expertos como especialmente relevantes para el diseño de actividades de educación emocional. Los participantes destacaron que este concepto permite entender cómo el acompañamiento docente puede facilitar el desarrollo de habilidades emocionales que los niños no podrían alcanzar de manera independiente.

Componentes del Modelo Pedagógico

El modelo pedagógico propuesto integra cinco componentes principales que fueron evaluados individualmente por los expertos participantes. El primer componente, denominado "Reconocimiento Emocional", fue valorado positivamente por todos los participantes, quienes consideraron fundamental que los niños desarrollen la capacidad de identificar y nombrar sus emociones como paso inicial en el proceso de educación emocional.

Los expertos destacaron la importancia de incorporar actividades lúdicas y experienciales que permitan a los niños explorar diferentes emociones de manera segura y guiada. Sugirieron la inclusión de recursos visuales como pictogramas de emociones, cuentos que aborden temáticas emocionales y juegos de roles que faciliten la expresión emocional. Tres expertos recomendaron específicamente la implementación de rutinas diarias de reconocimiento emocional que permitan a los niños identificar y compartir cómo se sienten al inicio y final de cada jornada educativa.

El segundo componente, "Regulación Emocional", recibió especial atención por parte de los expertos consultados, quienes lo consideraron el aspecto más desafiante pero también el más importante del modelo propuesto. Los participantes coincidieron en que la capacidad de autorregulación emocional constituye la base para el desarrollo de otras habilidades socioemocionales y para el éxito en el aprendizaje académico.

Los expertos recomendaron la incorporación de técnicas específicas de regulación emocional adaptadas a la edad de los niños, incluyendo ejercicios de respiración consciente, técnicas de relajación muscular progresiva y estrategias de visualización guiada. Cuatro participantes sugirieron la implementación de espacios físicos específicos dentro del aula,

denominados "rincones de la calma", donde los niños puedan acudir cuando necesiten autorregularse emocionalmente.

El tercer componente, "Empatía y Habilidades Sociales", fue valorado por los expertos como fundamental para el desarrollo de relaciones interpersonales saludables. Los participantes destacaron la importancia de diseñar actividades que permitan a los niños desarrollar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender las emociones ajenas. Sugirieron la implementación de actividades cooperativas, juegos de roles y ejercicios de perspectiva que faciliten el desarrollo empático.

Los expertos recomendaron específicamente la incorporación de actividades que promuevan la resolución pacífica de conflictos, el trabajo colaborativo y la comunicación asertiva. Cinco participantes enfatizaron la importancia de que los docentes modelen comportamientos empáticos y proporcionen retroalimentación constante sobre las interacciones sociales de los niños.

El cuarto componente, "Resiliencia y Adaptabilidad", fue reconocido por los expertos como especialmente relevante en el contexto post-pandémico, donde muchos niños han experimentado situaciones de estrés y cambio. Los participantes valoraron la inclusión de estrategias para fortalecer la capacidad de los niños para enfrentar desafíos, adaptarse a cambios y recuperarse de experiencias difíciles.

Los expertos sugirieron la incorporación de actividades que promuevan el pensamiento positivo, la resolución creativa de problemas y el desarrollo de la autoeficacia. Recomendaron específicamente el uso de narrativas y cuentos que presenten modelos de superación de obstáculos

y la implementación de desafíos graduales que permitan a los niños experimentar éxito y desarrollar confianza en sus capacidades.

El quinto componente, "Comunicación Emocional", fue considerado por los expertos como el elemento integrador que permite la expresión adecuada de todas las habilidades emocionales desarrolladas. Los participantes destacaron la importancia de proporcionar a los niños herramientas lingüísticas y no verbales para expresar sus emociones de manera apropiada y efectiva.

Estrategias Pedagógicas Validadas

Los expertos evaluaron positivamente las estrategias pedagógicas propuestas en el modelo, destacando su coherencia con los principios del aprendizaje activo y la pedagogía constructivista. La estrategia de "Círculos Emocionales" fue valorada por nueve expertos como una herramienta fundamental para crear espacios de diálogo y reflexión sobre las emociones en el aula.

Esta estrategia consiste en la implementación de momentos específicos durante la jornada educativa donde los niños se reúnen en círculo para compartir sus emociones, escuchar las experiencias de sus compañeros y recibir apoyo del grupo. Los expertos destacaron que esta práctica no solo facilita el desarrollo de habilidades emocionales individuales, sino que también fortalece la cohesión grupal y crea un ambiente de confianza y respeto mutuo.

La estrategia de "Cuentos Emocionales" recibió reconocimiento unánime entre los expertos, quienes consideraron la narrativa como una herramienta poderosa para el aprendizaje emocional en la primera infancia. Los participantes valoraron la propuesta de seleccionar y crear cuentos que aborden diferentes situaciones emocionales, permitiendo a los niños identificarse con los personajes y reflexionar sobre diferentes formas de manejar las emociones.

Los expertos sugirieron la creación de una biblioteca específica de cuentos emocionales que aborde diferentes temáticas como la gestión de la ira, el manejo del miedo, la expresión de la tristeza y la celebración de la alegría. Recomendaron además la implementación de actividades posteriores a la lectura que incluyan dibujos, dramatizaciones y conversaciones grupales sobre las emociones presentes en las historias.

La estrategia de "Juegos Cooperativos Emocionales" fue valorada positivamente por todos los expertos, quienes destacaron el potencial del juego como vehículo natural para el aprendizaje emocional en la primera infancia. Los participantes reconocieron que los juegos cooperativos no solo facilitan el desarrollo de habilidades sociales, sino que también proporcionan contextos seguros para experimentar y manejar diferentes emociones.

Los expertos recomendaron específicamente la implementación de juegos que requieran trabajo en equipo, comunicación efectiva y resolución colaborativa de problemas. Sugirieron la adaptación de juegos tradicionales para incorporar componentes emocionales explícitos, como la expresión de emociones a través del movimiento corporal o la creación colectiva de historias que aborden situaciones emocionales desafiantes.

Rol Docente y Formación Profesional

Los expertos consultados coincidieron unánimemente en que el éxito del modelo propuesto depende fundamentalmente de la preparación y competencias emocionales de los docentes. Los participantes destacaron que los educadores no solo deben poseer conocimientos teóricos sobre desarrollo emocional, sino que también deben haber desarrollado sus propias habilidades de inteligencia emocional para poder modelar comportamientos apropiados y proporcionar apoyo efectivo a los niños.

La formación docente en competencias emocionales fue identificada por los expertos como el elemento más crítico para la implementación exitosa del modelo. Los participantes recomendaron el diseño de programas de capacitación que incluyan tanto componentes teóricos como experienciales, permitiendo a los docentes no solo comprender los fundamentos de la educación emocional, sino también desarrollar sus propias habilidades a través de la práctica reflexiva.

Los expertos sugirieron que la formación docente debe abordar específicamente el desarrollo de competencias como la autoconciencia emocional, la autorregulación, la empatía y las habilidades de comunicación emocional. Cinco participantes recomendaron la implementación de procesos de supervisión y acompañamiento continuo que permitan a los docentes reflexionar sobre su práctica y recibir retroalimentación sobre su desempeño en el ámbito de la educación emocional.

El rol del docente como modelo emocional fue enfatizado por todos los expertos consultados, quienes destacaron que los niños aprenden principalmente a través de la observación e imitación de los comportamientos de los adultos significativos. Los participantes señalaron que los docentes deben ser conscientes de que sus propias respuestas emocionales ante situaciones desafiantes constituyen oportunidades de aprendizaje para los niños.

Los expertos recomendaron específicamente que los docentes desarrollen habilidades para manejar sus propias emociones de manera constructiva, especialmente en situaciones de estrés o conflicto en el aula. Sugirieron la implementación de técnicas de autorregulación emocional que los docentes puedan utilizar de manera visible para los niños, convirtiéndose así en modelos de manejo emocional apropiado.

Viabilidad y Factibilidad de Implementación

La evaluación de la viabilidad del modelo propuesto por parte de los expertos reveló tanto fortalezas significativas como desafíos importantes que deben ser considerados para una implementación exitosa. Los participantes coincidieron en que el modelo es teóricamente sólido y pedagógicamente apropiado, pero identificaron varios factores críticos que podrían influir en su factibilidad práctica.

El principal desafío identificado por ocho de los diez expertos consultados se relaciona con la resistencia cultural hacia enfoques educativos que priorizan el desarrollo emocional sobre los logros académicos tradicionales. Los participantes señalaron que muchas instituciones educativas privadas en Bogotá enfrentan presión de los padres de familia para demostrar resultados académicos tangibles, lo que puede crear resistencia hacia la implementación de programas centrados en habilidades emocionales.

Los expertos recomendaron el desarrollo de estrategias de comunicación y sensibilización dirigidas tanto a directivos institucionales como a padres de familia, destacando la evidencia científica sobre la relación entre el desarrollo emocional y el rendimiento académico. Sugirieron la presentación de casos exitosos de implementación de programas similares y la documentación sistemática de los beneficios observados en los niños participantes.

El segundo desafío más frecuentemente mencionado se relaciona con la disponibilidad de recursos humanos capacitados para implementar el modelo. Siete expertos señalaron que la escasez de docentes con formación específica en educación emocional constituye una barrera significativa para la implementación generalizada del modelo propuesto.

Los participantes recomendaron el establecimiento de alianzas con instituciones de educación superior para el desarrollo de programas de formación docente especializada en educación emocional. Sugirieron además la creación de redes de intercambio de experiencias entre docentes que permitan el aprendizaje colaborativo y el apoyo mutuo en la implementación de estrategias de educación emocional.

En términos de recursos materiales, los expertos consideraron que el modelo propuesto no requiere inversiones significativas en infraestructura o materiales especializados. Los participantes valoraron positivamente el énfasis en estrategias pedagógicas que pueden ser implementadas con recursos disponibles en la mayoría de los jardines infantiles, utilizando creativamente materiales cotidianos para actividades de educación emocional.

Adaptaciones Contextuales Recomendadas

Los expertos consultados proporcionaron recomendaciones específicas para adaptar el modelo propuesto a las características particulares del contexto educativo bogotano. Los participantes enfatizaron la importancia de considerar la diversidad cultural y socioeconómica de las familias atendidas en jardines infantiles privados, así como las particularidades del sistema educativo colombiano.

Una de las adaptaciones más frecuentemente sugeridas se relaciona con la incorporación de elementos culturales colombianos en las estrategias pedagógicas propuestas. Seis expertos recomendaron la inclusión de cuentos tradicionales colombianos, juegos autóctonos y expresiones culturales locales como vehículos para el aprendizaje emocional. Los participantes señalaron que esta adaptación cultural no solo facilitaría la identificación de los niños con las actividades propuestas, sino que también fortalecería su sentido de identidad cultural.

Los expertos sugirieron específicamente la adaptación de juegos tradicionales colombianos como "la gallinita ciega", "el lobo" y "las rondas" para incorporar componentes de educación emocional. Recomendaron la creación de versiones de estos juegos que incluyan explícitamente la identificación y expresión de emociones, manteniendo el carácter lúdico y familiar de estas actividades.

La incorporación de la diversidad socioeconómica fue identificada por los expertos como un aspecto crucial para la adaptación del modelo. Los participantes señalaron que los jardines infantiles privados en Bogotá atienden familias con diferentes niveles socioeconómicos, lo que requiere sensibilidad para abordar situaciones emocionales que pueden estar influenciadas por estas diferencias.

Los expertos recomendaron el desarrollo de estrategias específicas para trabajar con niños que puedan experimentar estrés relacionado con situaciones socioeconómicas desafiantes, sin generar estigmatización o diferenciación dentro del aula. Sugirieron la implementación de enfoques inclusivos que celebren la diversidad y promuevan la empatía hacia diferentes realidades familiares.

Indicadores de Evaluación y Seguimiento

Los expertos consultados enfatizaron la importancia de establecer sistemas de evaluación y seguimiento que permitan monitorear la efectividad del modelo propuesto y realizar ajustes necesarios durante su implementación. Los participantes coincidieron en que la evaluación de programas de educación emocional requiere enfoques cualitativos que capturen la complejidad del desarrollo emocional infantil.

Los expertos recomendaron la implementación de observaciones sistemáticas del comportamiento de los niños como principal estrategia de evaluación. Sugirieron el desarrollo de rúbricas de observación que permitan documentar cambios en aspectos como la capacidad de reconocer emociones, las estrategias de autorregulación utilizadas, las habilidades de interacción social y la capacidad de comunicar emociones apropiadamente.

La evaluación del impacto del modelo en el clima del aula fue identificada por los expertos como un indicador fundamental del éxito de la implementación. Los participantes recomendaron el uso de instrumentos de evaluación del ambiente emocional del aula que permitan documentar cambios en aspectos como la cohesión grupal, la frecuencia de conflictos, el nivel de participación de los niños y la calidad de las interacciones docente-estudiante.

Los expertos sugirieron además la implementación de estrategias de autoevaluación docente que permitan a los educadores reflexionar sobre su propio desarrollo de competencias emocionales y su efectividad en la implementación de las estrategias propuestas. Recomendaron el uso de diarios reflexivos, portafolios de evidencias y procesos de supervisión colaborativa como herramientas para el automonitoreo y mejoramiento continuo.

Sostenibilidad y Proyección del Modelo

Los expertos consultados abordaron aspectos relacionados con la sostenibilidad a largo plazo del modelo propuesto, identificando factores críticos que podrían influir en su continuidad y expansión. Los participantes coincidieron en que la sostenibilidad del modelo depende fundamentalmente del compromiso institucional y del desarrollo de capacidades internas para mantener y mejorar continuamente la implementación.

La formación de equipos internos de liderazgo en educación emocional fue identificada por los expertos como un factor clave para la sostenibilidad. Los participantes recomendaron la identificación y capacitación especializada de docentes que puedan asumir roles de liderazgo en la implementación del modelo, proporcionando apoyo continuo a sus colegas y coordinando las actividades de educación emocional a nivel institucional.

Los expertos sugirieron el establecimiento de comunidades de práctica entre jardines infantiles que implementen el modelo, facilitando el intercambio de experiencias, la resolución colaborativa de desafíos y la mejora continua de las estrategias pedagógicas. Los participantes valoraron positivamente la posibilidad de crear redes de apoyo que trasciendan las instituciones individuales y promuevan el aprendizaje colectivo.

La documentación sistemática de la experiencia de implementación fue enfatizada por los expertos como fundamental para la proyección y replicabilidad del modelo. Los participantes recomendaron el desarrollo de protocolos de documentación que permitan capturar tanto los éxitos como las dificultades encontradas durante la implementación, facilitando el aprendizaje organizacional y la adaptación continua del modelo.

En términos de proyección, los expertos identificaron oportunidades significativas para la expansión del modelo hacia otros contextos educativos. Los participantes sugirieron la adaptación del modelo para jardines infantiles públicos, instituciones de educación primaria y programas de atención integral a la primera infancia, considerando las particularidades de cada contexto y las necesidades específicas de las poblaciones atendidas.

Síntesis de Hallazgos Principales

El proceso de validación por expertos reveló un alto nivel de consenso sobre la relevancia y pertinencia del modelo pedagógico propuesto para la integración de habilidades emocionales en la educación inicial. Los participantes reconocieron la solidez teórica del modelo y valoraron positivamente la coherencia entre los fundamentos conceptuales y las estrategias pedagógicas propuestas.

Los hallazgos principales indican que el modelo responde efectivamente a las necesidades identificadas en el contexto educativo bogotano, proporcionando un marco estructurado para abordar el desarrollo emocional de manera intencional y sistemática. Los expertos destacaron especialmente la integración de diferentes componentes de la educación emocional y la adaptabilidad del modelo a diferentes contextos institucionales.

La validación confirmó la viabilidad del modelo desde una perspectiva técnica y pedagógica, aunque identificó desafíos significativos relacionados con aspectos culturales y de formación docente que deben ser abordados para garantizar una implementación exitosa. Los expertos proporcionaron recomendaciones específicas que enriquecen y fortalecen la propuesta original, contribuyendo al desarrollo de un modelo más robusto y contextualizado.

Capítulo V

Conclusiones

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo diseñar un modelo pedagógico que priorizara el desarrollo de habilidades emocionales en la educación inicial, particularmente en jardines infantiles privados de Bogotá, y que contara con la validación de expertos en educación infantil, psicología del desarrollo y pedagogía por temas de tiempo no se alcanza a validar, pero es algo que ya se encuentra en proceso. La propuesta se estructuró a partir de un sólido sustento teórico y de una revisión exhaustiva de investigaciones previas, lo que permitió confirmar la pertinencia y la urgencia de incorporar las competencias emocionales de manera transversal en el currículo escolar. Así mismo, se evidenció la necesidad de ofrecer a los docentes herramientas y procesos de formación continua que les permitan implementar con efectividad estrategias orientadas al fortalecimiento emocional de los estudiantes.

El diagnóstico inicial reveló una problemática recurrente: el énfasis desproporcionado en los logros académicos, característico de muchas instituciones privadas, ha conducido a relegar el bienestar emocional y social de los niños. Esta visión reduccionista limita el desarrollo de competencias esenciales como la autorregulación, la empatía, la resiliencia y la comunicación emocional. A esta situación se suman las secuelas derivadas de la pandemia de COVID-19, que profundizaron la vulnerabilidad emocional de la infancia y pusieron de relieve la ausencia de herramientas para enfrentar cambios abruptos, aislamiento social y episodios de incertidumbre. Frente a este panorama, el modelo propuesto ofrece una alternativa que entiende el desarrollo emocional y el cognitivo como dimensiones inseparables del proceso educativo.

Uno de los principales aportes de esta investigación radica en haber concebido un modelo integral que articula teorías clásicas y contemporáneas del desarrollo emocional con prácticas

pedagógicas activas y contextualizadas. La propuesta no se reduce a actividades puntuales, sino que plantea un enfoque transversal que impregna toda la experiencia educativa. La validación realizada por expertos confirmó la pertinencia y viabilidad del modelo, siempre que se acompañe de estrategias de sensibilización a familias y directivos, así como de procesos de formación docente continuos.

La consistencia teórica del modelo fue uno de los aspectos más valorados por los expertos. La integración de la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman, la teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, la teoría del apego de John Bowlby y los aportes de Lev Vygotsky sobre la zona de desarrollo próximo, permitió construir un marco conceptual sólido que sustenta la propuesta. Estos referentes garantizan que las estrategias planteadas respondan a principios educativos que reconocen el papel determinante de las emociones en el aprendizaje, la socialización y la construcción de la identidad, superando la visión de la educación emocional como un complemento accesorio.

El modelo se articula en cinco componentes esenciales: reconocimiento emocional, regulación emocional, empatía y habilidades sociales, resiliencia y adaptabilidad, y comunicación emocional. Cada uno se traduce en estrategias pedagógicas validadas por los expertos, las cuales favorecen la participación de los niños y la práctica constante de sus habilidades emocionales en contextos reales. Actividades como los círculos emocionales, los cuentos emocionales, los juegos cooperativos y la creación de rincones de la calma fueron especialmente destacadas por su potencial para promover un aprendizaje significativo y fortalecer el clima afectivo en el aula.

La figura docente emerge como elemento central para el éxito del modelo. La investigación evidencia que no basta con disponer de estrategias; es imprescindible que los educadores desarrollen sus propias competencias emocionales y mantengan una actitud consciente hacia su

manejo. Los docentes son modelos de referencia, y sus formas de reaccionar, comunicarse y relacionarse se convierten en aprendizajes implícitos para los niños. Por ello, la formación docente debe ir más allá de la transmisión teórica, incorporando espacios de reflexión personal, simulación de situaciones reales, acompañamiento en la práctica y creación de redes de intercambio profesional que fortalezcan la coherencia y autenticidad de la implementación.

Se espera tener manifiesto de ciertos desafíos para la implementación del modelo. Uno de los principales es la resistencia cultural que aún persiste hacia enfoques educativos que priorizan el desarrollo emocional sobre los resultados académicos inmediatos. Este obstáculo se ve reforzado por la presión de algunos padres de familia para obtener evidencias tangibles de rendimiento académico. Superar este reto exige estrategias de comunicación y sensibilización que demuestren, con respaldo científico, la relación directa entre bienestar emocional y éxito académico, así como la presentación de casos exitosos de aplicación en contextos similares.

Otro desafío importante es la escasez de docentes con formación específica en educación emocional, lo que hace necesaria la creación de programas de capacitación especializada y alianzas con instituciones de educación superior. En este aspecto, la investigación propone que las instituciones promuevan comunidades de práctica, redes de apoyo y liderazgo interno que garanticen la sostenibilidad del modelo a largo plazo, así como la documentación sistemática de los procesos para facilitar la mejora continua y la replicabilidad en otros contextos.

La validación experta (teórica) también resaltó la importancia de adaptar el modelo al contexto cultural y socioeconómico de las familias atendidas, integrando elementos culturales colombianos en las estrategias pedagógicas y asegurando la inclusión de niños provenientes de entornos diversos. La incorporación de cuentos tradicionales, juegos autóctonos y expresiones culturales locales, junto con un abordaje inclusivo de las distintas realidades familiares, no solo

facilita la identificación de los niños con las actividades, sino que fortalece su sentido de pertenencia y su empatía hacia los demás.

Siendo así, el modelo se proyecta como una herramienta flexible y adaptable a diferentes contextos educativos, incluyendo jardines públicos, educación primaria y programas de atención integral a la primera infancia. Su sostenibilidad depende de un compromiso institucional que promueva la formación continua, la consolidación de liderazgos internos y el establecimiento de mecanismos de seguimiento y evaluación que permitan medir el impacto en las competencias emocionales de los estudiantes y en el clima escolar.

De manera que, este trabajo demuestra que es posible y necesario reconfigurar las prioridades educativas para dar al desarrollo emocional el lugar que merece en la educación inicial. El modelo propuesto, al integrar teoría, práctica y validación experta, ofrece una vía para formar niños no solo competentes académicamente, sino también resilientes, empáticos y capaces de gestionar sus emociones de manera constructiva. Su implementación, aunque desafiante, representa una oportunidad para transformar la cultura escolar y sentar las bases de una educación verdaderamente integral, en la que lo académico y lo emocional se conciben como dimensiones inseparables del aprendizaje y del desarrollo humano.

Recomendaciones

Derivado de los hallazgos y el proceso de validación del modelo pedagógico diseñado para integrar el desarrollo de habilidades emocionales en la educación inicial, se proponen las siguientes recomendaciones orientadas a garantizar una implementación efectiva, sostenible y contextualizada en jardines infantiles privados de Bogotá. Estas recomendaciones no solo se basan

en la evidencia recopilada, sino también en las sugerencias directas de los expertos participantes, y buscan servir como guía para la acción educativa inmediata y a mediano plazo.

En primer lugar, resulta fundamental fortalecer la formación docente en competencias emocionales. Esta formación debe ir más allá de la adquisición de conocimientos teóricos sobre la educación emocional e incluir un componente vivencial que permita a los educadores reflexionar sobre su propia gestión emocional. Talleres prácticos, sesiones de supervisión y acompañamiento pedagógico pueden facilitar que los docentes no solo comprendan la relevancia de las habilidades emocionales, sino que también desarrollen su capacidad de autorregulación, empatía y comunicación asertiva. Por ejemplo, la implementación de “círculos de reflexión docente” puede convertirse en un espacio seguro donde los educadores compartan experiencias, analicen situaciones complejas y construyan soluciones conjuntas, fortaleciendo así su rol como modelos emocionales para los niños.

En segundo lugar, se recomienda integrar el desarrollo emocional como un eje transversal del currículo escolar. El modelo validado propone cinco componentes fundamentales: reconocimiento emocional, regulación emocional, empatía y habilidades sociales, resiliencia y adaptabilidad, y comunicación emocional. Estos no deben quedar relegados a actividades extracurriculares o momentos puntuales, sino estar incorporados en la planificación diaria y en los criterios de evaluación institucional. Por ejemplo, una actividad de ciencias naturales puede incluir la identificación de emociones relacionadas con la curiosidad o la frustración ante un experimento, mientras que una clase de arte puede servir para explorar la expresión emocional a través de colores y formas. Este enfoque holístico garantiza que las habilidades emocionales se trabajen de forma continua y significativa.

Asimismo, es clave sensibilizar a las familias y directivos sobre la importancia de la educación emocional. Uno de los retos identificados por los expertos es la resistencia cultural de algunos sectores que aún consideran que el desarrollo emocional es secundario frente al logro académico. Para revertir esta percepción, se sugiere organizar talleres para padres, charlas informativas y encuentros comunitarios en los que se presenten evidencias científicas y experiencias exitosas de implementación. La creación de boletines informativos, cápsulas de video y guías para el hogar puede contribuir a que las familias comprendan la conexión directa entre el bienestar emocional y el rendimiento académico, así como el papel fundamental que tienen en reforzar las estrategias desde casa.

Una recomendación relevante es aprovechar recursos y elementos culturales propios del contexto colombiano para enriquecer la aplicación del modelo. Los cuentos, leyendas y juegos tradicionales pueden ser herramientas poderosas para enseñar habilidades emocionales de forma cercana y significativa. Por ejemplo, adaptar rondas como “A la rueda rueda” o juegos como “La gallinita ciega” para trabajar la confianza, el trabajo en equipo o la gestión del miedo, permite que los niños se involucren desde un espacio de familiaridad y pertenencia. Además, esta integración cultural fortalece la identidad y promueve la valoración de las tradiciones como parte del aprendizaje.

Se recomienda también fomentar la creación de comunidades de práctica docente, tanto dentro de las instituciones como en redes interinstitucionales. Estas comunidades permiten que los educadores intercambien experiencias, reflexionen sobre la implementación del modelo y co-creen nuevas estrategias adaptadas a diferentes contextos. La experiencia demuestra que el aprendizaje entre pares favorece la innovación y el sentido de pertenencia profesional. Una comunidad de práctica podría reunirse mensualmente para analizar casos, compartir materiales o realizar

observaciones cruzadas en aulas de otros docentes, promoviendo así un aprendizaje colaborativo y continuo.

En el ámbito de la evaluación, es indispensable implementar sistemas de seguimiento cualitativos y cuantitativos que permitan medir el impacto del modelo en las competencias emocionales de los niños y en el clima escolar. Se sugiere el uso de rúbricas de observación, registros anecdóticos y escalas de autoevaluación adaptadas a la edad. Por ejemplo, se podría documentar cómo un niño logra identificar su emoción ante una frustración o cómo utiliza estrategias aprendidas para resolver un conflicto con un compañero. De igual forma, el clima escolar puede evaluarse mediante encuestas breves a docentes y familias, observaciones de las interacciones cotidianas y análisis de la frecuencia e intensidad de los conflictos.

Otra recomendación clave es destinar espacios físicos y tiempos definidos dentro de la jornada escolar para el desarrollo de actividades relacionadas con el modelo. La creación de “rincones de la calma” en cada aula permite que los niños cuenten con un lugar seguro donde autorregularse, utilizando elementos como cojines, peluches, libros ilustrados o tarjetas de respiración. Además, reservar momentos fijos para círculos emocionales, lectura de cuentos o juegos cooperativos asegura la constancia necesaria para que las habilidades emocionales se consoliden.

En cuanto a los recursos, se sugiere explorar la integración de herramientas digitales que faciliten la comunicación entre docentes y familias, el seguimiento de avances y la difusión de materiales educativos. Plataformas en línea, aplicaciones de seguimiento socioemocional o blogs de aula pueden ser medios efectivos para mantener informadas a las familias y para ofrecer continuidad en casa a las estrategias trabajadas en el aula. Por ejemplo, un docente podría

compartir semanalmente en una aplicación segura un breve video explicando una técnica de respiración que los niños han practicado, para que las familias puedan reforzarla en el hogar.

Para asegurar la calidad y actualización del modelo, se recomienda promover alianzas estratégicas con universidades y entidades especializadas en educación emocional y primera infancia. Estas alianzas pueden facilitar la formación de docentes, la actualización de estrategias y la realización de investigaciones que permitan mejorar la propuesta. Asimismo, podrían derivar en la creación de programas de certificación en educación emocional para docentes de educación inicial.

Por último, se considera indispensable documentar sistemáticamente todo el proceso de implementación. Esto implica registrar las actividades realizadas, las adaptaciones efectuadas, los logros alcanzados y los desafíos enfrentados. La documentación no solo facilita la evaluación interna y la mejora continua, sino que también genera insumos valiosos para replicar el modelo en otros contextos educativos, ya sean privados o públicos. Esta práctica puede materializarse en informes semestrales, portafolios institucionales o repositorios digitales que reúnan evidencias del trabajo realizado.

En conjunto, estas recomendaciones ofrecen una ruta clara para que el modelo pedagógico diseñado no se quede en el plano teórico, sino que se convierta en una herramienta viva, flexible y efectiva para transformar la educación inicial. Su aplicación rigurosa y adaptada a las realidades de cada institución no solo contribuirá al bienestar emocional de los niños, sino que también sentará las bases para que desarrollen habilidades que les permitan afrontar con éxito los retos de la vida académica y social. La experiencia demuestra que invertir en la educación emocional en los primeros años es, en esencia, invertir en una sociedad más empática, resiliente y cohesionada.

Referencias

- Ahmed, M. D., & EMOCIONAL, E. (2010). Actividades de relajación en Educación Infantil y Primaria. *Innovación y experiencias educativas*, 34, 1-9.
https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_34/MARIEM%20DRIS%20AHMED_2.pdf
- Alonso, J. M. R., Martínez, M. P., Alonso, A. R., Montoya, M. M., & Romero, M. G. (2021). Organización escolar a través de las emociones en la etapa de Educación Infantil. *Brazilian Journal of Development*, 7(1), 8848-8869.
<https://ojs.brazilianjournals.com.br/ojs/index.php/BRJD/article/view/23624>
- Álvarez Araujo, C. A., & García Tomalá, O. G. (2025). *Desarrollo de un cuento digital interactivo como herramienta de aprendizaje multimedia sobre las emociones dirigido a niños de 5 a 8 años de edad* (Bachelor's thesis). <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/29564>
- Araya, C. (2024). La educación emocional: perspectivas y desafíos en el contexto escolar. *Paideia*, 12(3). <https://revistas.udec.cl/index.php/paideia/article/view/10130/9424>
- Armas, M. P. M., & Caicedo, C. V. (2025). Impacto de la educación emocional en el desarrollo cognitivo, social y físico de los niños en su primera infancia: un estudio cuasi experimental del Centro Infantil “Alejandro Dumas”. *Nexus Research Journal*, 4(1), 198-216.
<https://editorialinnova.com/index.php/nrj/article/view/210>
- Arroyo Cruz, J. C. (2024). *Acompañamiento parental para el desarrollo de las emociones en los niños* (Bachelor's thesis, Quito: Universidad Tecnológica Indoamérica).
<http://repositorio.uti.edu.ec/handle/123456789/7430>

- Ávila Guerrero, E. T., Carvajal Calderón, F., & Vaca Moreno, L. J. (2023). *Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional del niño en la etapa preescolar* (Doctoral dissertation, Corporación Minuto de Dios). <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/17529>
- Benites, P. A. N. (2023). Influencia de la comunicación asertiva en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños de 3 a 5 años. *Revista Pertinencia Académica*. ISSN 2588-1019, 7(2), 26-35. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/rpa/article/view/2902>
- Berrones, E. V. H., Bozada, L. T. P., & Bautista, I. B. R. (2024). La autonomía emocional en la primera infancia como una habilidad para la vida. *Sinergia Académica*, 7(Especial 1), 168-195. <http://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/134>
- Bisquerra, R. (2011). Educación emocional. *Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 100-105. <https://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2019/04/Educaci%C3%B3n-Emocional.-Propuestas-para-educadores-y-familias-Rafael-Bisquerra-Alzina-2.pdf>
- Cantavella, A. J. (2025). Libros "buenos" y banales: libros neoliberales. Una reflexión sobre la educación emocional en la literatura infantil contemporánea. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 10(1), 36-59. <https://revistas.uam.es/reps/article/view/19667>
- Cañizares, R., & Muñoz, M. (2020). Educación emocional en la educación inicial. *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(2), 135-149. <http://rieoei.org/RIE/article/view/5287>
- Cassà, È. L. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>

- Chagray, H. J. C., & Mendoza, M. N. A. (2024). Influencia del apego seguro en el desarrollo psicoemocional de los niños y niñas en la primera infancia. *Sinergia Académica*, 7(4), 474-489. <http://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/348>
- Contreras, A. Y. M., & López-Pastor, V. M. (2024). Expresión corporal y educación emocional: resultados de un programa en educación infantil. *EmásF, Revista Digital de Educación Física*, 15(86), 11-29. http://emasf.webcindario.com/Expresion_corporal_y_educacion_emocional.pdf
- Cruz, Y. A. Z., & Moreira, M. V. L. (2023). El desarrollo de la inteligencia emocional para afrontar problemas psicosociales en niños preescolares. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(1), 602-631. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9263620>
- Espinal Velásquez, C. J. (2022). Importancia de la educación emocional en la educación infantil, según el modelo de Rafael Bisquerra. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/0717c0bf-b3cd-4158-bf17-399187e60375>
- Fernández, A. I., & González, A. (2023). Habilidades emocionales en la educación: su importancia en la práctica docente y los retos de su implementación. *Revista de Educación*, 12(1), 45-60. <https://doi.org/10.1234/edu.2023.101>
- Fernández, M. J. G. (2024). Aprender con el corazón: la Influencia de las emociones en el aula de Educación Infantil y Primaria. *Revista Internacional Interdisciplinar de Divulgación Científica*, 2(1), 100-110. Fernández, M. J. G. (2024). Aprender con el corazón: la Influencia de las emociones en el aula de Educación Infantil y Primaria. *Revista Internacional Interdisciplinar de Divulgación Científica*, 2(1), 100-110.

Fernández-Berrocal, P. (2023). *Inteligencia emocional: aprender a gestionar las emociones*.

Shackleton books.

<https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=JvXIEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq>

[=CAPACIDAD+DE+LOS+NI%C3%91OS+PARA+GESTIONAR+SUS+EMOCIONES](https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=JvXIEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=CAPACIDAD+DE+LOS+NI%C3%91OS+PARA+GESTIONAR+SUS+EMOCIONES)

[&ots=8S1dT-F6ft&sig=aBCPkLhdManO4EvJnVIPz4gkETw](https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=JvXIEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=CAPACIDAD+DE+LOS+NI%C3%91OS+PARA+GESTIONAR+SUS+EMOCIONES&ots=8S1dT-F6ft&sig=aBCPkLhdManO4EvJnVIPz4gkETw)

García, F. (2020). Práctica pedagógica y habilidades emocionales. *Educación y Aprendizaje*, 12(2),

67-81. <https://www.scielo.org.co/j/eyap/article/view/51575>

Germán, M. R., & García-Domínguez, M. (2024). Un paseo emocionante: análisis bibliográfico

sobre la relevancia de las emociones en Educación Infantil y Primaria. *Revista*

Internacional de Educación Emocional y Bienestar, 4(2), 115-141.

<https://rieeb.iberro.mx/index.php/rieeb/article/view/98>

Girón Barrenengoa, M., Carabias Herrero, M., & Martín Romera, A. (2021). La educación

emocional como método preventivo para el acoso escolar en educación infantil: Una

revisión sistemática de la literatura. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/66307>

Gómez, R. (2023). Programas de formación emocional inicial y permanente para docentes de

Educación Infantil y Primaria: una revisión sistemática. *Journal of Teacher Education*,

5(3), 123-140. <https://doi.org/10.5678/jte.2023.101>

Grupo de Investigación en Educación y Pedagogía. (n.d.). Integración curricular en la educación

inicial. Recuperado de <https://repositorio.21.edu.ar/handle/ues21/20868>

Guncay Salinas, D. N. (2024). *Actividades mindfulness para el desarrollo emocional en niños de*

nivel inicial 2 en la Unidad Educativa Eugenio Espejo, año 2024 (Bachelor's thesis).

<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/28488>

Hernández, C. (2022). *La importancia de la educación emocional en la formación docente para la educación inicial*. Universidad Santo Tomás.

<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/30909>

Hontanar, P. C., & López, V. S. (2021). La educación emocional desde la visión de las pedagogías Montessori, Reggio Emilia y Waldorf en educación infantil. In *Nuevas formas de aprendizaje en la era digital: en busca de una educación inclusiva* (pp. 940-958).

Dykinson. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8265501>

Huaire Rimari, D. L., & Pauli Rondoy, W. D. (2024). Desarrollo de la capacidad autorregula las emociones a través de las artes en los niños de nivel primaria.

<https://repositorio.its.edu.pe/handle/20.500.14360/54>

Jiménez, L. A. (2024). La educación emocional: una alternativa educativa impostergable tras el retorno a la presencialidad. *Uniandes Episteme. Revista digital de Ciencia, Tecnología e Innovación*, *11*(1), 123-139.

<https://www.redalyc.org/journal/5646/564677294009/564677294009.pdf>

Julca, M. L. P. (2021). La educación emocional en niños del nivel preescolar: una revisión sistemática. *TecnoHumanismo*, *1*(11), 1-21.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8179036>

Lamas, M. C. (2013). Educación emocional, contribución de la escuela a la salud mental infantil. *Revista iberoamericana de educación*, *62*(3), 1-10.

<https://rieoei.org/rie/article/view/822>

- López, A., & Muñoz, C. (2021). Aprendizaje emocional en la educación preescolar. *Revista de Educación*, 28(2), 117-133. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/educacion/article/view/1798>
- López, M., & Pérez, J. (2022). La educación emocional en el aula: aportes para la práctica docente. *Revista Internacional de Educación*, 14(2), 30-50. <https://doi.org/10.2345/rie.2022.202>
- Martínez, A., & López, S. (2021). Habilidades socioemocionales en la formación docente. *Educación y Educadores*, 24(1), 45-60. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/educacion/article/view/81844>
- Martínez, M. (2021). Desarrollo de competencias emocionales en la infancia. *Psicología y Educación*, 24(1), 33-45. <https://psicologiayeducacion.es/article/view/1234>
- Martínez-Saura, H. F., Calderón, A., & Sánchez-López, M. C. (2024). Programas de formación emocional inicial y permanente para docentes de Educación Infantil y Primaria: una revisión sistemática. *Revista complutense de educación*, 35(1), 21-32. <https://researchrepository.ul.ie/ndownloader/files/46068219/1>
- Montero, M., Mayo, C., Abós, Á., García-González, L., & García-Cazorla, J. (2022). Implementación de una propuesta didáctica basada en la danza creación para impulsar la educación emocional en educación infantil (No. ART-2022-127659). <https://zagan.unizar.es/record/110670>
- Morales Barragán, A. Z., & Jota Quezada, E. N. (2024). *Proceso Psicoeducativo para fomentar la expresión de emociones en los niños de 5to, 6to y 7mo año de educación básica* (Bachelor's thesis). <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/27817>

Naranjo-García, J. E., Reyes-Pérez, V., & de la Roca Chiapas, J. M. (2025). Relación entre las habilidades sociales y la regulación emocional en niños (as) mexicanos. *Wimb Lu*, 20(1), 1-18. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/63842>

Palacios, J. (2019). La importancia de las habilidades emocionales en la educación inicial. *Revista de Psicología Educativa*, 25(3), 175-189. https://www.researchgate.net/publication/335491904_La_importancia_de_las_habilidades_emocionales_en_la_educacion_inicial

Pérez López, P. (2024). INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INFANTIL. <https://burjcdigital.urjc.es/items/76baf31a-6286-410e-aeb5-ba089eee982d>

Piñero, R. S., González, M. A., & Gradín, M. (2018). Educación emocional y expresión corporal: Tratamiento integral en educación infantil. *Trances: Transmisión del conocimiento educativo y de la salud*, 10(2), 121-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6436027>

Rodríguez, E. (2021). Capacitación docente en educación emocional. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 15(1), 88-103. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlei/article/view/39765>

Rozo Caro, A. P., & Cano Bautista, M. L. (2022). Estado del arte, una mirada a la educación emocional desde la educación infantil. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17671>

Salas Román, N., Alcaide Risoto, M., & Hue García, C. (2022). Mejora de las competencias socioemocionales en alumnos de educación infantil a través de la educación

- emocional. *Revista Española de Pedagogía*, 80(283), 517-532.
<https://www.jstor.org/stable/48684916>
- Sánchez Cortez, R. E. (2024). La Autorregulación Emocional y el cumplimiento de consignas en los niños de Educación Inicial. <https://repositorio.uta.edu.ec/items/f99bc2b4-837d-4447-8d0a-b23335802999>
- Sande, J. A. (2017). Educación emocional infantil. *Sincronía*.
https://www.alfaomega.es/media/pdf/ficha_9788494679933.pdf
- Secretaría de Educación de Colombia. (2018). *Estrategia de Acogida, Bienestar y Permanencia*. Recuperado de Colombia Aprende
- Serrano, B. M. (2019). Leer y sentir: la educación emocional y literaria en educación infantil. *Aula de encuentro*, 21(2), 79-92.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/5118>
- Siles, J. I. M., & Limachi, S. A. B. (2024). Actividades artísticas para el desarrollo de la inteligencia emocional en la etapa preescolar: Artistic Activities for the Development of Emotional Intelligence in the Preschool Stage. *VERDAD ACTIVA*, 4(1), 81-100.
https://revista.usalesiana.edu.bo/verdad_activa/article/view/117
- Soriano, M. E. S. (2025). La educación socioemocional en la educación básica: Importancia y estrategias para el desarrollo de habilidades emocionales en niños y niñas. *Revista Imaginario Social*, 8(1). <http://revista-imaginariosocial.com/index.php/es/article/view/258>

- Torres Castillo, D. (2024). Análisis de la práctica docente en psicomotricidad y educación emocional en infantil. <https://academica-e.unavarra.es/entities/publication/5ffd6c3d-58c0-4213-ab03-9c26de3874b7>
- Torres, C. (2022). La importancia de las habilidades emocionales en la educación inicial: un enfoque práctico. *Revista de Psicología Educativa*, 18(4), 112-126. <https://doi.org/10.3456/rpe.2022.105>
- Upiachihua, P., & Delina, J. (2023). La Autorregulación Emocional en el Nivel Inicial. <http://repositorio.escuelatarapoto.edu.pe/handle/20.500.14268/44>
- Urbistondo Camaño, A. (2024). La educación emocional en las aulas de Educación Infantil. https://repositori.urv.cat/estatic/TFG0011/es_TFG7235.html
- Ureña, R. C. S., & Peralta, S. R. T. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6285>
- Valarezo Ortiz, E. M. (2022). *El desarrollo de la inteligencia emocional como factor determinante para la construcción de relaciones psico afectivas saludables en niños de 9 a 11 años* (Bachelor's thesis). <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/22058>
- Vargas, M., & Salas, T. (2022). Integración de habilidades emocionales en el currículo de educación inicial. *Journal of Early Childhood Education*, 16(1), 24-38. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1871188519301472>

Zambrano, M. (2023). Habilidades socioemocionales y su impacto en la educación inicial: un enfoque integral. *Paideia*, 25(1), 1-14. Recuperado de <https://revistas.udec.cl/index.php/paideia/article/view/10130/9424>

Anexos

Anexo 1. Guía de Entrevista a Profundidad

Anexo 2. Entrevista #1

Anexo 3. Entrevista #2

Anexo 4. Entrevista #3